

El Ruedo



A Sainz

3
PTAS.

José Redondo y Domínguez (el Chiclanero)



José Redondo (el Chiclanero)

Si el espacio de que en EL RUEDO podemos disponer es reducido para el estudio biográfico, amén de otros de menor categoría, ¿qué no resultará cuando nos enfrentemos con lidiadores de la altura del conocido en el arte con el apodo de El Chiclanero? Porque José Redondo fué estrella de primera magnitud de su tiempo, el torero más completo de cuantos practicaron la profesión hace una centuria, el de la suprema habilidad, el que superó no sólo a Cúchares, sino hasta al gran Paquiro, su maestro, pues Redondo ejecutó de manera insuperable todas las suertes del toreo y practicó con tal actividad y honra la de recibir, que era el asombro de la inteligente afición de la época.

En tanto se inauguraba en la Plaza madrileña la temporada de toros de 1853, sucumbía en el cuarto de la calle de León, donde se hospedaba, este formidable matador de toros, acarreado la muerte con la desordenada vida que llevó tal vez, en parte, por alarde de majeza y poderío. Una tisis laríngea dió fin de su vida a los treinta y cinco años de edad.

José Redondo (el Chiclanero) era natural de Chiclana de la Frontera, cuna de grandes lidiadores, patriz chica de Francisco Montes (Paquiro), de Manuel Jiménez (el Cano), de José Fernández (Bocanegra) y Nicolás Baró, todos ellos notabilísimos en el arte de la tauromaquia.

José Redondo sintió desde muy joven la vocación del toreo, pero tuvo que paliar sus fervores ante la ruda oposición de su padre, y únicamente cuando éste murió pudo dedicarse por completo a practicar el aprendizaje de la profesión de sus sueños, de la que había encumbrado a su admirado paisano el señor Frasquito Montes.

Cuéntase que en una novillada de Chiclana vió Montes torear al novel lidiador, y al felicitarle por su labor aquella tarde, le dijo:

—Muchacho, sigue aplicándote, que llegarás a gran altura.

La referencia es verosímil, y lo cierto es que se cumplió, lo que prueba lo buen catador de toreros que era el maestro, quien desde el año 1839 incorpora en su cuadrilla al joven paisano Redondo para por vez primera el ruedo madrileño en la tarde del 21 de septiembre de siguiente año 1840, percibiendo por su labor el máximo de los haberes de los banderilleros, 500 reales.

La afición madrileña, poco atenta a las faenas de los rehileteros, no siendo en casos de habilidad extraordinaria, comienza a distinguirle con su aplauso, presagiando en él un lidiador de fama. Ya en este año comienza su labor como espada estoqueando en provincias los toros que le cede su jefe y maestro, quien se sorprende al ver la pasmosa serenidad y hábil manejo de muleta, así como la pureza con que recibe a los astados, pureza que hubiese causado las delicias del insigne señor Pedro Romero, el gran maestro rondeño.

Como media espada, maló en Madrid los dos últimos toros de la 13.^a corrida de 1841 —6 de septiembre— en la que Montes mató los cuatro primeros. En el anuncio de la corrida decía: "José Redondo (el Chiclanero), banderillero de la cuadrilla de Montes, bien conocido y apreciado del público, que ha matado con aceptación en algunas Plazas de Andalucía estoqueará los dos últimos toros."

Al siguiente año 1842, ajustó Montes las corridas de Bilbao, en las que pensaba llevar de segundo a Roque Miranda y figuraba El Chiclanero de media espada. El espada madrileño llegó en tal estado de postración, convaleciente de la cogida que acabó con su vida, que Paquiro no se atrevió a dejarle torear, y socorriéndole con una suma compensadora de los gastos de viaje, le hizo volver a Madrid.

En la primera corrida —día 25— estoqueó Montes los cuatro primeros toros, y Redondo, los dos últimos; pero ya en la segunda —día 26— hizo que alternase, y lo propio en las siguientes corridas, días 27, 29 y 30, pues, aunque anunciada la tercera para el día 28, las autoridades ecle-

siásticas no quisieron se diese ese día, por ser domingo, y la fecha se anticipó.

No tenemos noticia de que medase cesión de trastos, pues el hecho de alternar ya lo había efectuado en otros lugares, sin que por esto dejase su lugar de banderillero. Redondo sufrió un puntazo en el cuello, pero no tuvo la importancia que en principio se creyó.

Vienen a Madrid maestro y discípulo, y el 15 de septiembre, en la 15.^a corrida, en que se lidiaban dos toros de cada uno de los ganaderos Gaviria, Arias Saavedra y Castriellón, de Vejer (nuevos), Francisco Montes le cede los trastos y el primer toro, quedando con ello doctorado como matador de toros José Redondo, que desde esta fecha cuenta su antigüedad.

El novel espada cobró este día la suma de 1.500 reales. Ausente de la Corte hasta el año 1845, vino en éste como tercera espada, con Juan León y Cúchares; de primera, en e siguiente, 1846, con El Lavi y Lucas; de segunda, con Cúchares y Casas, en 1847, y se ausentó hasta 1850, en que vino de segundo matador con Montes, Casas y Sanz, finalizando su contrata de temporada en 1852, que toreó con Cúchares y El Cano. Este año fué el de la más dura campaña de competencia, con su eterno rival, Curro Arjona, quien se vió precisado a poner a contribución todo el caudal de su ciencia taurómaca; no obstante, la afición sería, imparcial e inteligente, justipreció como más meritorias, en conjunto las faenas del Chiclanero.

La última corrida de Madrid en que tomó parte fué la 14.^a de este año —18 de julio—, pues la del 19 de septiembre, en que fué anunciado, dejó de torear por enfermedad.

Contratado para la temporada siguiente, 1853, llegó a Madrid con intención de trabajar; pero agravóse de tal modo, que según antes indicamos, murió mientras se verificaba la corrida que él hubiese toreado.

La noticia llegó a la Plaza durante la lidia del tercer toro, y los espectadores ya no prestaron atención a las labores de Casas, Sanz y Trigo, abandonando el local, a la terminación de la corrida —muchos, antes—, mustios y cabizbajos, pareciendo que salían más bien de un duelo que de una fiesta de toros.

Ahora, antes de cerrar la página comentaremos brevisamente algunas noticias halladas en los libros de los tratadistas de la Fiesta.

Según éstos, en 1839, iban con Montes los banderilleros Capita y Jordán. No es cierto; ambos hicieron toda la temporada de Madrid contrata-

dos por la Empresa Guerrero; lo más que pudo suceder es que acompañasen a Paquiro en alguna corrida suelta de provincias.

La alternativa de Redondo en Madrid fué en la fecha por nosotros indicada, no en la citada por los tratadistas.

La famosa corrida en que Cúchares y él se armaron de muleta y estoque para matar el toro, ocurrió en 1846. Si este año toreó por delante de El Lavi y Lucas, no sólo pudo hacerlo como primera espada escriturado, sino por razón de antigüedad.

No es cierto que en 1846 (fiestas reales) torea por delante de diestros más antiguos, ni que su actuación la limitase a las corridas de las tardes por ser más importantes. En la primera toreó después del Morenillo, León, Montes, Cúchares y aun de Juan Martín (la Santera), que era en Madrid más moderno. En la segunda —entiéndase, la segunda en que tomó parte— lo hizo después de León, Montes y Cúchares. En la tercera, después de Montes.

Por tanto, están equivocados los que afirman que en estas corridas se anticipó a otros de mayor antigüedad. El no torear en las de la mañana obedeció a que, hallándose de cuidado de salud, le recomendaron los facultativos que no actuase mañana y tarde.

Que el diestro fué muy presumido y jactancioso es innegable; pero dudamos sea cierta la desatenta respuesta que se le atribuye con relación a Montes.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VII - Madrid, 22 de junio de 1950 - N.º 313

Director: MANUEL CASANOVA

* CADA SEMANA * DOS CORRIDAS DE TOROS

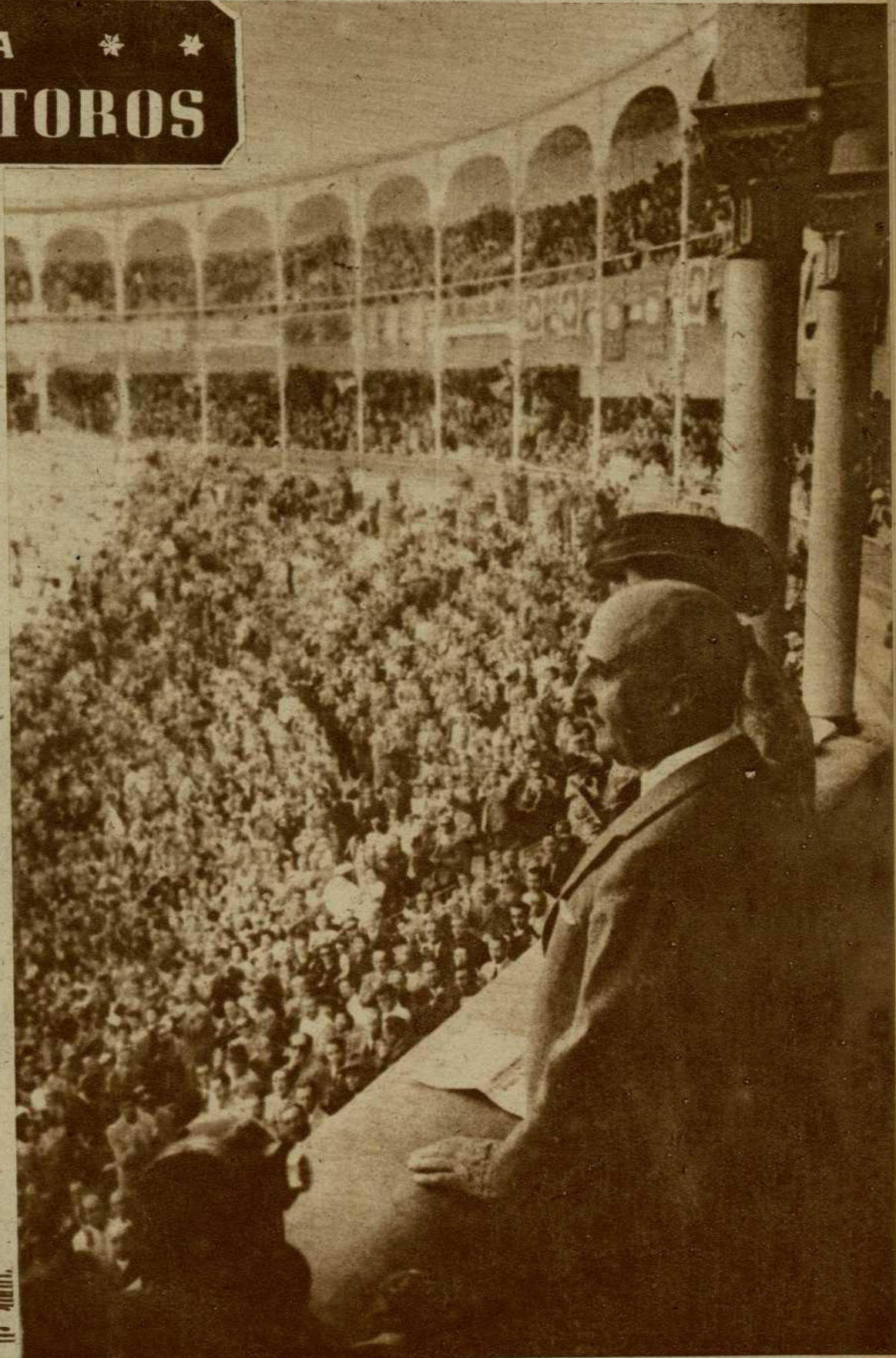
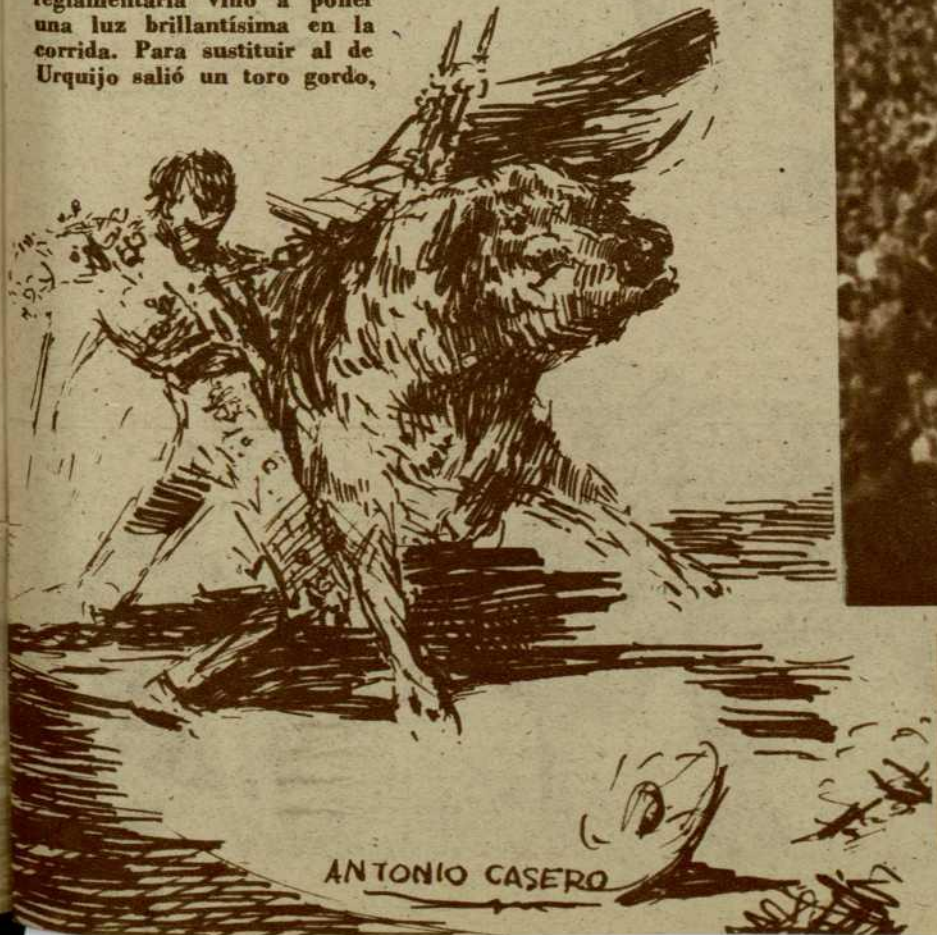
EL EPISODIO

La nota de mayor relieve de esta semana última ha sido la celebración en la Plaza de las Ventas de dos corridas de toros. Tales van siendo las anomalías de la temporada y tales las oscilaciones rápidas en la Bolsa taurina, que lo que debería ser moneda corriente se llega hasta considerar como excepción. Y pese a que el público, ese gran público que no se nutre únicamente de aficionados, no les ha prestado todo el calor que merecían, las dos Fiestas mayores —la de Beneficencia y la organizada por la Empresa— han tenido interés y emoción.

Interés y emoción tuvo, desde luego, la organizada por el marqués de la Valdavia, que hubo de luchar entre su condición de excelente aficionado y gran señor amigo de mantener viejas tradiciones, y las exigencias inmediatas de lo que don Antonio Maura llamó con frase precisa «las impurezas de la realidad». Y de la corrida, lo más resonante, el episodio, lo que queda prendido en el recuerdo, se desarrolló durante la lidia del cuarto toro.

De salida, una salida muy alegre de toro bravo, derrotó en un burladero al que sacó unas astillas, y al derrotar en otro, lo hizo con tal ímpetu que se rompió el cuerno derecho por la cepa. Reglamentariamente, el toro, inutilizado durante la lidia, no debió ser retirado. El caso no es nuevo. Sin ir más lejos, en la Feria de Sevilla del año pasado le ocurrió lo mismo a uno de Miura que le correspondió al «Andaluz». Los aficionados sevillanos no protestaron, y el trianero procuró, como suele hacerse, torrearlo siempre por el lado del cuerno bueno, no aprovechándose de la ventaja. En este día de la Beneficencia la cosa ocurrió de otro modo. Ni al marqués de la Valdavia se le podía exigir que costeara otra res, ni a «Parrita», según el artículo 92, que la matara. Y, sin embargo, los dos gestos desinteresados se produjeron.

Pero como no hay mal que por bien no venga, esa infracción reglamentaria vino a poner una luz brillantísima en la corrida. Para sustituir al de Urquijo salió un toro gordo,



En el cuarto toro, del duque de Pinohermoso, en sustitución del de Urquijo, que fue retirado, Parrita ejecutó dos naturales de rodillas y el de pecho que reproduce este apunte del natural

S. E. el Jefe del Estado y su esposa asistieron a la corrida de Beneficencia. Su presencia en el palco de honor fue acogida con el himno nacional y las aclamaciones fervorosas del público. (Foto Cifra)

bonito, de la parte que vendió a doña Francisca Saucha el duque de Pinohermoso. Atendía el magnífico ejemplar por «Facista», estaba señalado con el número 4 y era hijo del toro «Gitamilo» y de una vaca que todavía conserva en su finca «Monasterio» don Carlos Pérez Seoane. Embistió suave, noblemente, desde el principio al final, no obstante su peso de trescientos kilos. Lo que se dice un toro de bandera.

«Parrita» halló así recompensado su gesto. Otro, porque ya el torero madrileño había tenido el de ofrecerse a torcar desinteresadamente a beneficio de los pobres de Madrid. Y aun tuvo uno más: el de seguir manteniendo los fueros de las corridas de toros, de la misma manera que lo había hecho con otro sustituto, éste de Villagodio hermanos



Antonio CASERO

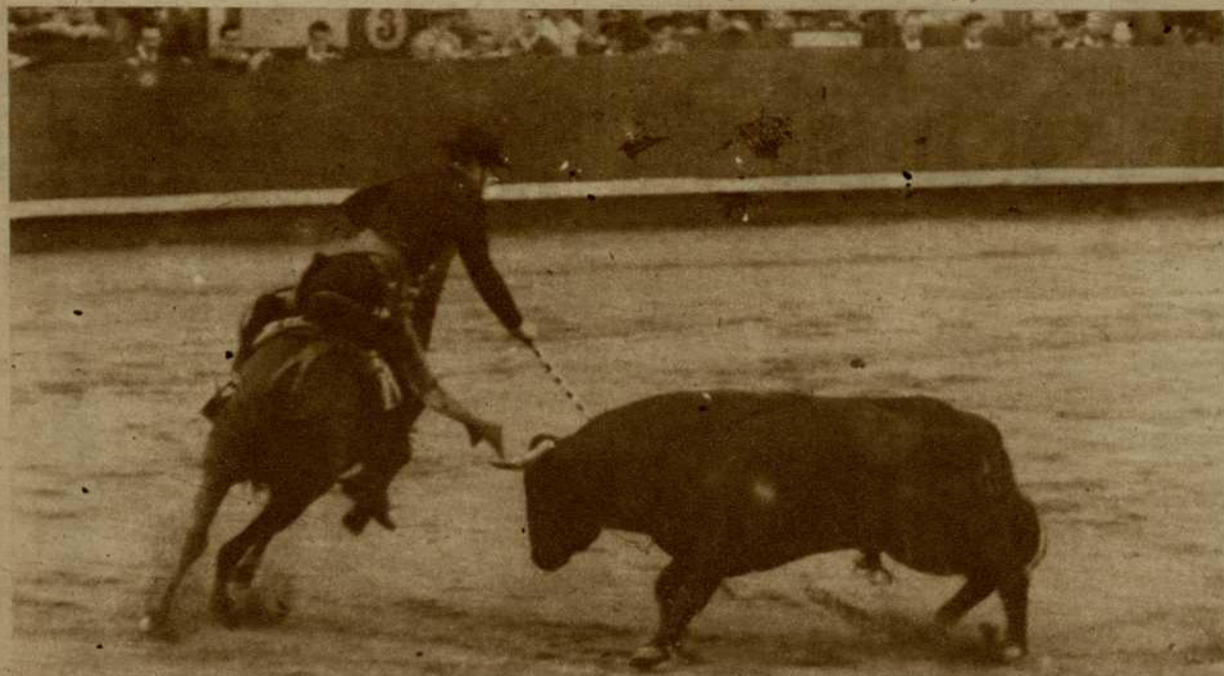
LA CORRIDA DE BENEFICENCIA. — El primer toro de Urquijo, hermoso ejemplar, ocasionó con su poder caídas peligrosas. Los «monos» retiran, «por las buenas», a un picador (Apunte del natural)

perder la oreja; pero no la vuelta al ruedo. Por el mismo orden fué su labor en el sexto: seca, dura, valerosa. Martorell abandonó el ruedo entre aplausos que sonaban fuerte.

También Manolo González tuvo su momento en el quinto. Momento de pelea con un toro cuajado, y de pelea consigo mismo en el afán de superar sus anteriores actuaciones madrileñas, en las que no alcanzó la fortuna que ha logrado en esta misma temporada y por otras Plazas. Se había lucido con la capa en unas verónicas y en esos regates pintureros que provocan el jaleo; y avanzó rabioso con la muleta. Quiso frenar el impulso del de Urquijo en unos muletazos por bajo con mucho dominio; pero cuando quiso estirarse se advirtió que el toro,

poco picado, conservaba todo su nervio, y entonces la faena fué un duelo vibrante, aunque sin reposo posible. Juego de la muleta a cara y cruz. Pases ceñidos y un ¡ay! constante. Coraje. Tampoco con suerte al matar, y el premio quedó en la salida al tercio.

Los dos primeros toros de la corrida no dejaron huella. «Parrita» toreó bien, pero atravesó al primero, y Manolo González se defendió en el segundo toro, que también se defendía. Fué en el tercero, el de Martorell, cuando la corrida subió de tono, y así terminó con la salida en hombros de «Parrita.»



La mansedumbre del novillo no dió al rejoneador Peralta base para una actuación lucida (Foto Baldomero)

en el último festejo de la semana de San Isidro. La vida que cobra y la vida que paga.

«Parrita» toreó de capa con mucha quietud y alargando elegantemente el lance, y se preocupó tanto de llevar ordenadamente la lidia que prefirió dejar al toro todo su brío y pedir anticipadamente el cambio de tercio. El de Pinohermoso llegó así a la muleta con un temple extraordinario, tanto como fué el de «Parrita» en los ayudados iniciales, y en las varias series de naturales en que el engaño rodaba bajo y limpio en un círculo estrecho. Conjunto primoroso, escultórico, el que formaban torero y toro en un mismo y melódico compás. Y luego de la faena clásica, pura, el alarde; dos pases naturales rodillas en tierra y el remate, muy forzado por la posición, con el de pecho. No prolongó «Parrita», como otras veces, el muleteo, y entrando con decisión dejó una de las mejores estocadas que ha dado en su vida torera. Todo, el toro, la lidia, el torero, había salido redondo. El episodio culminante de la corrida.

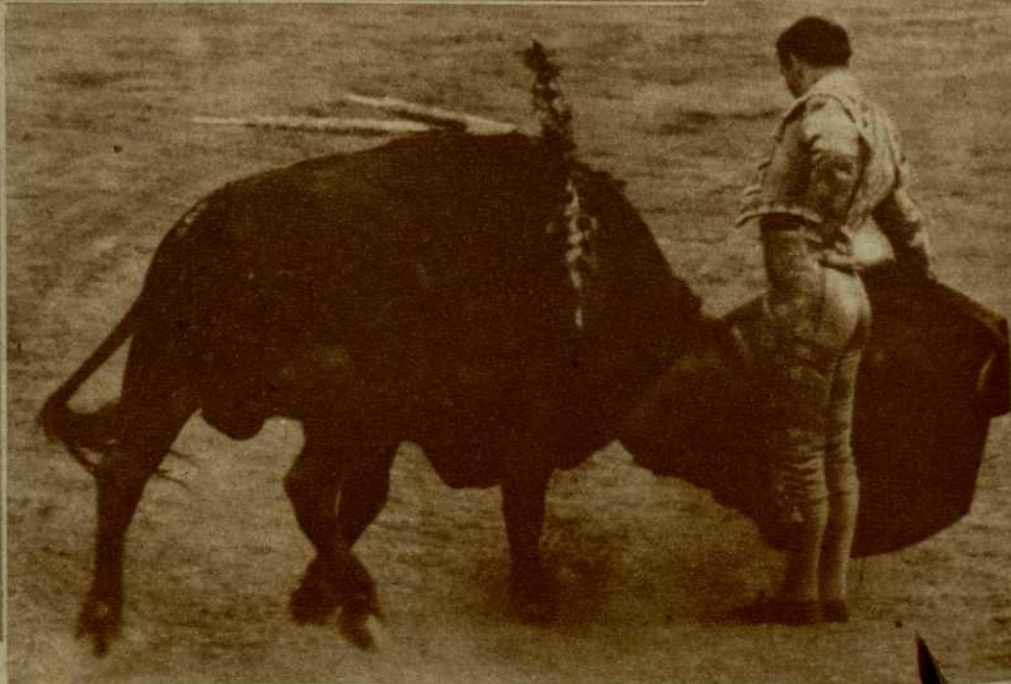
NO, AL COSECHERO DEL CUENTO

Si otros tan sonados no ocurrieron, pese al buen deseo de Manolo González y de José María Martorell, se debió a que los toros de Urquijo, criados con un escrúpulo poco común ya, llegaron al último tercio cuando aplomados, cuándo con genio. Toros. Con sus dificultades lógicas. Aun así, ni el sevillano ni el cordobés dejaron el buen vino de su valor y de su arte para mejor ocasión. Pero el choque de las dos fuerzas ya no se logró con tanta armonía. Martorell porfió y porfió en el tercero aguantando las embestidas con serenidad pasmosa. De tan cerca que se coloca le resta holgura al pase; mas como permanece firme en su terreno, el trasteo tiene emoción. La poca fortuna con la espada le hizo



Parrita en un natural con la izquierda, de rodillas, al toro del duque de Pinohermoso que se corrió en cuarto lugar (Foto Baldomero)

Manolo González en un pase con la derecha al segundo de la corrida (Foto Baldomero)



CLAMOR DEL PUEBLO

Asistió a la corrida de Beneficencia S. E. el Jefe del Estado, en compañía de su esposa. Los aplausos, prolongados mientras se interpretaba el himno nacional primero, y luego a medida que cada uno de los matadores fué brindándole la muerte de su primer toro, resumían el clamor popular que la presencia del Caudillo de España despierta siempre.

...

Antes de la lidia ordinaria, actuó el rejoneador Angel Peralta. No tuvo toro. Huída y entablada, sin embestir al caballo, la res de don José Escobar dobló, herida por el primer rejón de muerte que Peralta pudo colocarle; pero sin lucimiento.

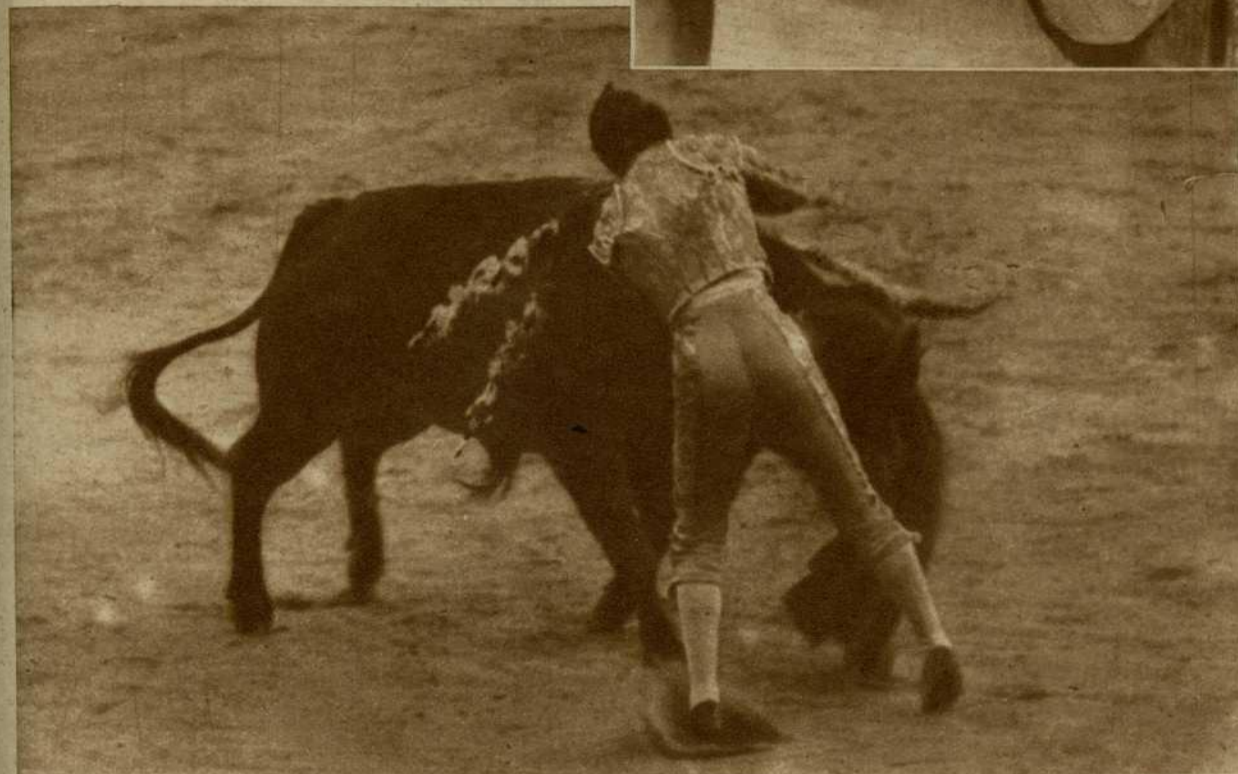
CONFIRMACION DE ALTERNATIVA

La segunda corrida de la semana fué organizada por la Empresa, que anda escasa de toros; o porque hay pocos, o porque determinados ganaderos se resisten a traerlos a Madrid.

No anduvieron muy en peso los de don Manuel



El Generalísimo Franco, acabada la lidia del cuarto toro, recibió en su palco a los lidiadores (Foto Cifra)



Martorell entrando a matar a su primero. El cordobés fué muy aplaudido y dió la vuelta al ruedo (Foto Baldomero)

Arranz, que ha dado este año dos buenas novilladas en las Ventas, ni permitieron el lucimiento de los toreros. Toros terciados e incómodos; porque ya se sabe que los toros flojos de manos, y lo fueron casi todos los de Arranz, tienen una embestida vacilante y recelosa.

Más en juego con los picadores que con los toreros, los más claros fueron el cuarto y el quinto; a cambio de que el tercero quedó peligroso —el que mató un caballo— y el sexto, que llegó bastante descompuesto al tercio final. El primero, el de la alternativa, se derrenegó en varias piruetas, y el segundo fué el que acusó una debilidad mayor.

El venezolano «Diamante Negro»

DE LA CORRIDA DEL DOMINGO.—Momento de la alternativa de «Diamante Negro» (Foto Baldomero)

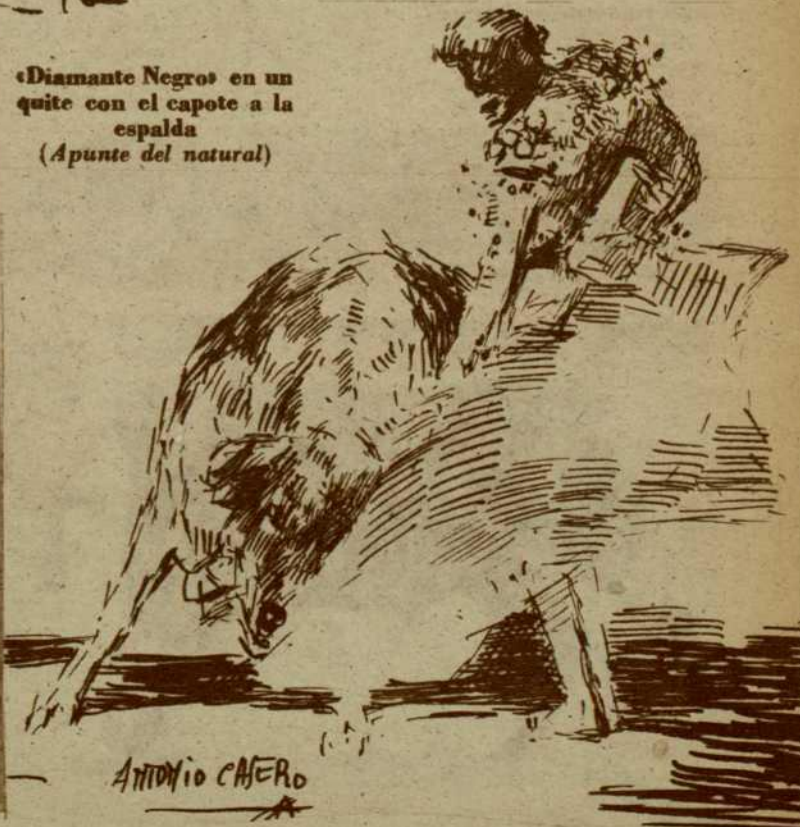


confirmó la alternativa de matador de toros, que había tomado hace dos temporadas en Granada. Sin cosas extraordinarias, se mantuvo en un plano de discreción. Puso el muchacho más de lo que pusieron los toros que le tocaron en suerte. Estuvo tranquilo, sin desanimarse, con detalles y destellos de torero enterado. Lo intentó todo con la capa, consiguiendo algunos lances muy entonados, y enceló a los de Arranz con la muleta. Torero más de aguante que de tirar del toro, no halló la primera materia conveniente. No fué poco que actuase sin descomponerse. Demostró valor y buena escuela. Sepan los aficionados caraqueños, de los cuales «Diamante Negro» es un ídolo, que en la corrida de la confirmación de su alternativa en la Plaza de Madrid, no hizo, ni mucho menos, mal papel.

TONO MANTENIDO Y UNA «RESURRECCION»

Como no lo hizo, todo lo contrario, sino que estuvo muy animoso, Antonio Bienvenida, quien no redondeó ninguna de sus lidias tal como en él, torero bueno, es frecuente; pero que se prodigó aquí y allá, con el capote, con las banderillas y con la muleta aprovechando cuantos resquicios hallaba. Muchas cosas excelentes a lo largo de la tarde, siquiera no lograrse ese éxito en punta que tras-

«Diamante Negro» en un quite con el capote a la espalda (Apunte del natural)





El torero venezolano en un pase con la derecha (Foto Baldomero)



Antonio Bienvenida templea en el lance (Foto Baldomero)

pasa los límites de la Plaza. Para el aficionado, que calibra en su verdadera proporción toro y torero, sí. En lo que hace Antonio Bienvenida siempre hay una lección de buen toreo. Y ése fué el resumen, el concepto, que alcanzó en la corrida del domingo.

Quizá pueda hablarse sin hipérbole de la «resurrección» de Pepín Martín Vázquez. Muy castigado por los toros, sobreponiéndose al recuerdo que dejan en la memoria física las grandes heridas, y Pepín las ha tenido tremendas, el torero de la Resolana sale de cada trance con nuevos arrestos y con ganas de no desmerecer en la posición que supo ocupar.

Toreaba el domingo su segunda corrida del año, después de permanecer inactivo desde agosto del año anterior. Había que volver a luchar y Pepín lo hizo con el tercero, que le correspondió por la alteración del orden en tarde de alternativa. Quedó el toro, que fué bien a los caballos, peligroso, bronco. Derrotaba alto. Pepín salvó las tarascadas con habilidad. Aprovechó un par de igualadas y terminó con el descabello.

En el quinto se descará, y después de un tanteo breve, lo tomó con la derecha y lo llevó muy bien toreado en unos pases templados que levantaron los joles! más ruidosos de la tarde. Faena

Antonio Bienvenida preparándose para un par de banderillas (Apunte del natural)



ANTONIO CASERO

Pepín Martín Vázquez durante su faena de muleta al quinto toro (Foto Baldomero)

Un desplante valeroso de Pepín. Sin muleta ni estoque se arrodilla en la cara del de Arrana (Foto Baldomero)

de valor y de gracia, aderezada con adornos y desplantes entre los que hay que incluir arrodillarse ante la cara del toro, arrojando lejos muleta y estoque y recogiendo luego los trastos parsimoniosamente. No acertó a matar sino después de tres entradas y así se enfrió el triunfo. Pero en los aplausos, que recogió saliendo por tres veces al tercio, quedaba el aliento y la promesa. Pepín Martín Vázquez ha vuelto decidido a demostrar que no se resigna a permanecer en el escalafón de clases pasivas.

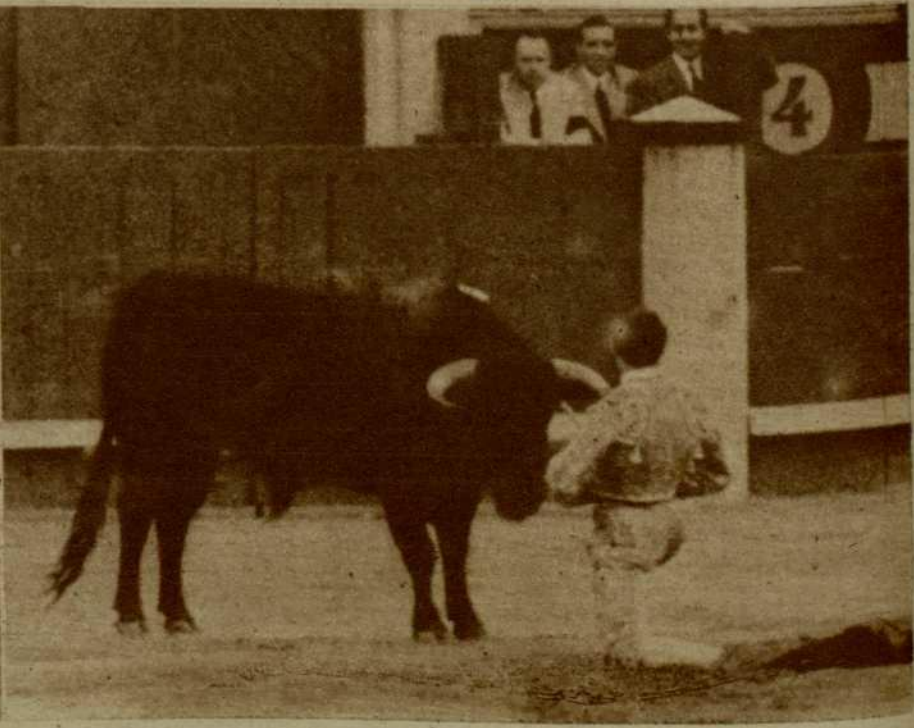
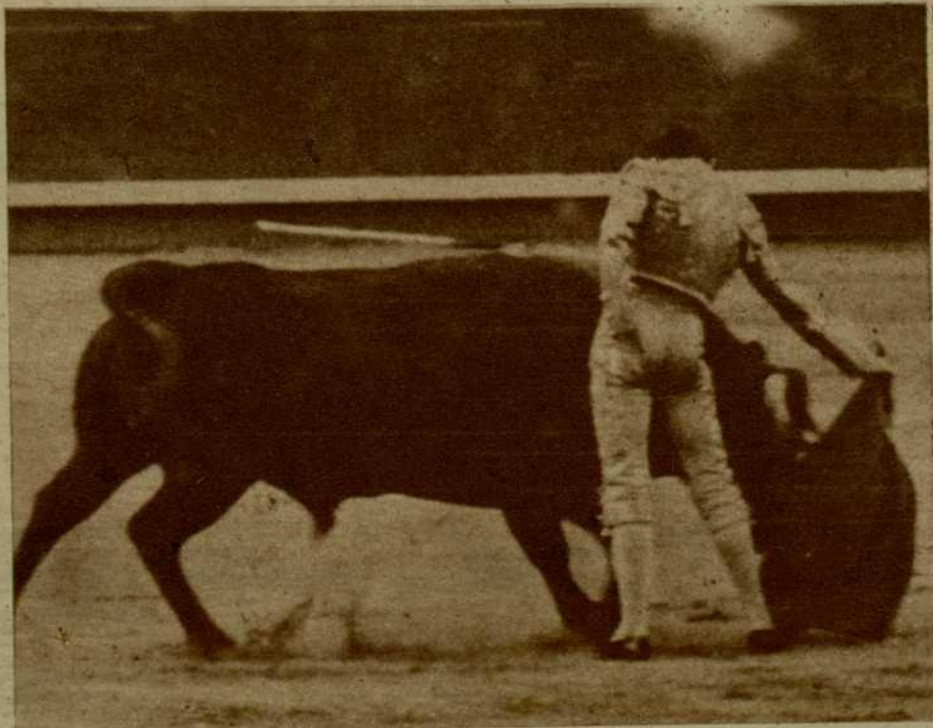
PEQUEÑAS ANOTACIONES

Antonio Bienvenida brindó la muerte de sus egundo toro a «Magritas», que si en el festival proyectado para el martes próximo «se da bien», es posible que haya banderilleado el pasado domingo por última vez. Colocando un par estupendo.

¿Por qué, cuando el espada ha clavado apenas medio estoque, los que antes se les llamaba «enterradores» actúan con tanto frenesí? Es feo. Debería evitarse.

¿Cómo no se da cuenta el «gracioso» de todas las corridas de que sus intervenciones están cansando ya hasta la molestia física? Y la paz.

EMECE



La de Beneficencia siempre resulta solemne. — Los toros que mueren sin ver la muleta. — Detalles de Manolo González, Martorell y Parrita. — En la corrida del domingo. — Diamante Negro, moreno, elegante. — El "bicho titiritero". — La víctima de la Fiesta. — Pepin y la memoria de las cornadas. — La sal y el garbo de Bienvenida



El cuarto toro de Urquijo, en la corrida de Beneficencia, se rompió el cuerno derecho por la cepa al derrotar en un burladero. Con arreglo al vigente Reglamento taurino, hubiera debido lidiarse; pero el presidente, en un gesto de condescendencia, y el organizador, marqués de la Valdavia, en otro de generosidad, accedieron a que fuera retirado

(Fotos Baldomero)

Magritas, el veterano banderillero, en cuyo beneficio se celebrará el próximo martes un festival en las Ventas, en un par al cuarto toro de la corrida del domingo

(Apunte del natural)



Antonio Bienvenida brindó a Magritas la muerte de su segundo toro (Fot. Baldomero)

ANTONIO CASERO

es un moreno elegante, un venezolano que ha aprendido bien el acento taurino de España, aunque no tuviera suerte con las reses que le correspondieron. Particular gracia revistió la ceremonia de la confirmación de la alternativa, sobre todo cuando Diamante devolvía los trastos a su padrino, Antonio Bienvenida, y el toro miraba a la pareja con ojos curiosos y amenazadores, como si quisiera deshacer a cornadas la plasticidad del momento, tras el cual se urdía su muerte.

El bicho primero fué el más titiritero que hemos visto en la Plaza de Madrid. ¡Con qué limpieza clavaba los cuernos en la arena y daba las volteretas, convirtiendo el ruedo en pista! ¡Si eso lo hubiera hecho en Price!... Pero en el coso taurino esas piruetas están fuera de sitio y desgracian la lidia.

El tercero nos puso de nuevo en contacto con la dramática estampa de "la víctima de la Fiesta": la muerte del caballo. Tras la cornada terrible, cayó el jamelgo fulminado, y se pusieron pálidos los toreros. (Diamante, menos, claro está u oscuro está, a causa del color de su tez.) Por cierto que cuando los "monos" se llevaban el peto inútil, nos dieron la sensación de una tortuga bicéfala asomando su cabeza doble bajo el caparazón.

Pepin Martín Vázquez sufre cuatro desarmes y se encorajina. Alguien le dice: "¡Pégate la muleta con goma!" En el quinto sacó a relucir la caja



A la artista cinematográfica María Félix

no le entusiasma excesivamente la suerte de varas... (Foto Baldomero)

de sus truenos toreriles, y hasta tiró la muleta y el estoque de madera en la cara del toro, para recogerlos después tranquilamente, como una compensación a los desarmes forzados que tanta rabia le habían producido en su bicho anterior. "¡Ay, si los toreros no tuvieran memoria de las cornadas! Este Pepin, cuando no se acuerda de que "le han pegado", ¡qué bueno es!" He ahí un comentario casi general del público después de la faena del quinto.

Antonio Bienvenida le echó sal y garbo a las verónicas, las espolvoreó con las especias mágicas de su arte. "¡Qué gordo te has puesto!" —le gritaban los chillones—, pero no tenían razón, porque en Antonio, la fina adolescencia se ha hecho ya viril y maciza firmeza. Es un torero recio y no blando o fofo —que en eso consiste la gordura—. Al rematar una chicuelina, el viento le volvió el caote como para coronarle con un nimbo de triunfo, mientras estallaba la traca de los aplausos. Y la muleta de Antonio supo llevarse al

toro al centro del anillo, para dar clase, a los ojos de toda el aula, de cómo un lidiador "se hace" con la fiera y demuestra su arte y su dominio... El brindis de Bienvenida a Magritas, simpático y admirable veterano, fué largo, elocuente y cordial. Sonreía el viejo, disimulando la emoción... ¡Qué bonita es la Fiesta!

ALFREDO MARQUERIE





Don Antonio Urquijo



Hierro de Urquijo



MERECE la pena, antes de entrar en el fondo de la reseña, insistir en un hecho —reiteradamente censurado por nosotros— que en la corrida de Beneficencia se puso nuevamente sobre el tapete con todas sus consecuencias.

El cuarto toro, precioso y bravo ejemplar de Urquijo, se desgració contra un burladero del tendido 9, segundos después de haber levantado las tablas de otro del 6, en el que también derrotó, tronchándose el cuerno derecho por la cepa.

No es ciertamente el primer caso ni, por desgracia, será el último, a menos que se supriman los burladeros o se prohíba a los peones, bajo fuerte y eficaz sanción, el que, al correr los toros, dejen el engaño muerto tras el resguardo, con la deliberada intención de hacerles derrotar en éste para que se destronquen, congestionen, pierdan su pujanza o inutilicen.

Como anillo al dedo viene aquí el párrafo de un artículo que, con fecha 6 de marzo de 1947, hubimos de publicar en esta revista hablando de los burladeros, y que, en el caso concreto que nos ocupa, parece cobrar actualidad. "En la práctica —decíamos—, y por su mal uso, es innegable el daño que originan. Pues si ofrecen relativa seguridad a los lidiadores —aunque mayor es la de saltar al callejón—, sirven, en cambio, para que se inutilicen, parcial o totalmente, gran número de reses. Acarreando ello evidentes perjuicios al público, porque no tiene derecho a la sustitución del bicho desgraciado; al torero, porque con un toro inútil no luce su trabajo; al ganadero, porque el animal no puede desarrollar lo que lleva dentro, y a la Empresa, porque en bastantes ocasiones, ante la airada —e indebida— protesta del público, y sin tener obligación, se ve forzada a reemplazar la res inutilizada en la lidia." ¿No sería, pues, acertada y oportuna la revisión de este asunto de los burladeros?

El jueves, día 15, se celebró la tradicional corrida de Beneficencia, prestigiando el cartel el nombre de una famosa ganadería: la de don Antonio Urquijo, antigua de Murube.

Procede la vacada de la que, sobre el pri-

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

De las dos últimas corridas en Madrid

LAS RESES, SUS ORIGENES Y CONDICIONES

mer tercio del pasado siglo, fundó en Coria del Río (Sevilla) don Manuel Suárez Cordero, con reses de Lesaca, pura sangre Vistahermosa, jugándose por vez primera en la plaza de Madrid —con divisa rosa y caña— en la undécima corrida de toros, celebrada el 6 de julio de 1840.

Al morir el señor Suárez, en 1850, se dividió la ganadería entre sus hijos don Manuel y doña Manuela, vendiendo el primero su parte a dona Dolores Monge, viuda de Murube, que la aumentó con reses de Arias de Saavedra, que también provenían en línea directa del tronco Vistahermosa.

Con gran éxito se lidiaron por primera vez en Madrid toros a nombre de doña Dolores Monge, con divisa rosa y caña, el 7 de abril de 1868, perdiendo esta antigüedad por jugar el 13 de octubre de 1872 bichos con la divisa encarnada y negra, que definitivamente siguieron luciendo las reses.

De doña Dolores Monge pasó la ganadería a su hijo don Faustino Murube, el que posteriormente se la cedió a su hermano don Joaquín, de quien la heredó su viuda, doña Tomasa Escribano.

A principios de 1917 adquirió la torada de Murube don Juan Manuel Urquijo para su esposa doña Carmen de Federico, a nombre de cuya señora se corrieron toros por vez primera en la Plaza de Madrid, con la clásica divisa encarnada y negra, el 15 de abril del indicado año.

Por fallecimiento de doña Carmen, el 30 de septiembre de 1946, heredó la vacada su hijo don Antonio Urquijo de Federico, quien presentó los toros en Madrid, por vez primera a su nombre, en la corrida celebrada el 10 de mayo de 1948.

El pelo de las reses —ordinariamente bien cuidadas, de trapío y nobles— suele ser el negro zaino, pastando la torada, con unas 270 vacas de vientre, en el cortijo "Juan Gómez", de la provincia de Sevilla.

La corrida de don Antonio Urquijo, excelentemente presentada, gorda en demasía, con edad y hechuras, salió brava, aunque algunos bichos acusaron flojedad en las extremidades. Por inutilizarse el cuarto, fué sustituido —por gracia de la Diputación y de la presidencia— por otro de Arribas, con el hierro de Pinohermoso —distinto al anunciado como sobrero en el programa oficial—, muy bueno para los toreros. Y el de rejones, perteneciente a don José Escobar,roso y aplomado.

Los bichos de lidia ordinaria ofrecieron el siguiente resultado:

"Vinatero", número 20, negro bragao, recibió tres varas con alegría y bravura —derrubando en la primera— y recargo, dejándose pegar en todas. Para la muleta, suave y noble. Fué aplaudido en el arrastre, y pesó 319 kilos. "Agresor", número 32, negro zaino, aceptó tres varas y un marronazo con mucha codicia, empujando celoso y creciéndose al castigo. Llegó al último tercio algo blando de manos, pero en general dócil. Pesó 296 kilos. "Estribillo", número 12, negro zaino, recargó en tres varas, demostrando poco poder, y llegó a la muerte agotado y con media arrancada. Pesó 314 kilos. "Trocador", número 7, negro zaino, derrotó bravamente en un burladero y al hacerlo nuevamente en otro partióse el cuerno derecho, que se le cayó al recargar con brío en la primera vara. Sustituido —sin obligación alguna— por otro de doña Francisco Sancho, de nombre "Placista", número 4, negro, tomó éste tres varas, saliendo suelto de la primera, derrubando y marchándose de la segunda, y derrubando también en la tercera. Para la muleta, superior, tomándola con temple y docilidad. Ovacionado en el arrastre, dió un peso de 330 kilos. "Dragón", número 35, negro zaino, derribó en el primer puyazo, apretó en el segundo y durmióse bajo el pelo en el tercero, momento aprovechado por el picador para barrenar. A la muleta llegó cabeceando, y dió un peso de



Don Manuel Arranz



Hierro de Arranz

348 kilos. Y "Tercio pelo", número 16, negro zaino, salió cojeando y recibió cuatro varas. En la primera volteó aparatosamente al caballo y recargó en las restantes, siendo castigado excesiva y malamente. Toro noble para la muleta, pero frenando en algunos pases a causa de la cojera. Pesó 372 kilos.

El toro de rejones, "Misionero", número 93, negro, pesó 294 kilos.

La corrida de don Manuel Arranz, lidiada el domingo, día 18, casi toda ella de buen "son" para los toreros, jovencita y blanda de remos, dió un peso superior al que correspondía a su edad, por cuya causa varios de los bichos —suaves y dóciles en conjunto— doblaron las manos y llegaron agotados al final.

"Mellado", número 18, negro, tomó tres varas con celo y poca fuerza, perdiendo el resto de sus facultades en dos vueltas de campana. El bicho llegó a la muerte sin fuerza alguna. Pesó 301 kilos. "Palmello", número 6, berrendo en negro, recibió voluntarioso tres picotazos, pasando al último tercio sin poder. Pesó 285 kilos. "Regato", número 30, negro listón, tomó con gentío cinco picotazos, matando en el segundo al jaco; mal lidiado, llegó al final tardo y desarmado. Pesó 283 kilos. "Estudiante", número 51, castaño, fué un bicho suave, bravo y noble en toda la lidia. Recargó codicioso en las dos primeras varas, acusando menos poder en la tercera. Para la muleta, alegre, dócil y con temple. Aplaudido en el arrastre. Pesó 272 kilos. "Español", número 34, negro listón, suelto de los dos primeros picotazos, recargó en el tercero, tomando otros dos en distinto terreno, de los que salió quebrantadísimo y agotado. Embistió suave y tontón a la muleta, cuando se le dejó refrescar y se le alegró y consintió. Pesó 312 kilos. Y "Penitente", número 28, negro, recibió dos varas, derrubando en la primera, recargando en la segunda y cayéndose a la salida de las dos. Al final, con escasas energías. Pesó 316 kilos.



★ ★ TOREO A CABALLO ★ ★

**AFICIONES y proyectos del
duque de PINOHERMOSO**

ABIA terminado la corrida de Beneficencia. Parrita salía en hombros de la Plaza de las Ventas, y el comentario se centraba sobre la bravura y la nobleza del cuarto toro, con el que el torero madrileño había logrado un éxito tan resonante.

El toro, como se sabe, pertenecía a la ganadería del duque de Pinohermoso, quien el año pasado había vendido parte de sus reses a la señora viuda de Arribas.

En el encuentro amistoso, junto a la puerta de autoridades, preguntamos al señor duque:

—¿Qué impresión le ha causado la lidia de ese cuarto toro?

—La primera, de sorpresa; pues no sabía —a no ser por el percance que le ocurrió al de Urquijo— que hubiera de salir en esta corrida. Seguí su juego con el interés que puede suponer y ya mi deseo más vehemente fue regresar a casa y comprobar en mis libros la procedencia del bravo animal.

—¿De buena nota?

—Sí. La vaca madre la poseo aún, y luego la probé a caballo y demostró nobleza y bondad.

—Y en cuanto al toreo a caballo, ¿cuáles son sus proyectos para este año?

—Restringir en todo lo posible mis actuaciones, no rejoneando más que lo justo para

satisfacer mi afición y mantener en plena forma a mis caballos. Siempre, naturalmente, que se trate de fines benéficos.

—Y, ¿de momento?

—En lo que queda de mes pienso actuar en Madrid, el martes próximo, en el festival a beneficio de Magritas, y en Barcelona, en la corrida a beneficio de las viudas y los huérfanos del Ejército.

—¿Nada más?

—Por ahora no. Son muchas las invitaciones que recibo para actuar en festivales benéficos; pero no puedo atender a todas. La principal dificultad está en el ganado. Sin garantía en la casta y sin alguna presencia en el toro, el rejoneo pierde su prestancia y gallardía.

—Sí. Tiene usted razón. Pero acaso hubiera debido intentarse una competencia entre rejoneadores, una «pareja» para mantener el interés en el público por el toreo a la jineta.

—¡Ah!; no sé. Quizá hubiera sido posible. Yo hubiera contribuido a ello.

—Y su decisión de no actuar en corridas benéficas, ¿es ya firme?

—Sí. Seguramente esta temporada será la última en que actúe en público. En la próxima, posiblemente «abuelo», habré de limitarme a hacerlo en la mayor intimidad.

—¿Va usted a sacrificar su gusto por el toreo a caballo?

—Dedicaré mayor tiempo a otra de mis grandes aficiones; al acoso y derribo de reses. Actualmente estoy preparando una collera de caballos —«Moreno» y «Coquintero»— de muy parecidas condiciones, y con los que estoy muy ilusionado.

—Y en otro orden, ¿cuándo piensa venir como ganadero a Madrid?

—No antes de la temporada de 1952. Entre tanto, me sirve de disfrute y estímulo saber que el hierro de mi ganadería va grabado en algunos de los toros punteros que se van lidiando.

—Como este cuarto toro de esta tarde, ¿no?

—Sí, claro.

El público va desfilando lentamente. Unos espectadores caminan calle Alcalá abajo, y otros se dispersan en busca de los cochés que les esperan.

Nos separamos del duque de Pinohermoso con un cordial apretón de manos. El tiene prisa por comprobar en sus libros los antecedentes del toro que ha matado Parrita, y nosotros cortamos camino por la «escalera».



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



NADA resulta tan lamentable durante la celebración de un espectáculo taurino como esas actitudes de protesta colectiva, determinadas por una decisión presidencial. Se alcanzan en ellas tales momentos de pasión, que cada espectador, hasta el más pacífico, parece convertido de pronto en un energúmeno. Pero la cosa, por fortuna, no pasa a mayores y todo queda reducido a gritos, gestos y ademanes energúmenicos.

No sería difícil. Habría que empezar, desde luego, por establecer una bien definida separación entre el presidente de la Plaza y los asesores, un deslinde de atribuciones y responsabilidades. El presidente, que es, por dictado de la ley, la máxima autoridad, debe ser respetado como tal autoridad sin que su nombre pueda jamás quedar en entredicho y sin que le alcancen para nada las protestas que con mayor o menor motivo pueda hacer el público, pocas veces respetable en tales ocasiones. Los asesores, en cam-

bio, deberían ser responsables de su actuación en los aspectos técnicos que les incumben con todas las consecuencias. Podrían ser advertidos, amonestados y sancionados con multas y temporal o definitivamente inhabilitados.

¿Que quién podría exigir esa responsabilidad? Pues un organismo técnico que podría ser, por ejemplo, el Grupo Taurino del Sindicato del Espectáculo, del mismo modo que un Colegio de Arbitros juzga las actuaciones de sus colegiados en los partidos de fútbol.

La actuación de los asesores suele ser bastante desacertada. Se cansa uno de ver toros que no se pican lo suficiente mientras otros recibe un castigo excesivo. A toros que de un modo descarado y resuelto "vuelven la cara", no se les condena a las banderillas dispuestas para el caso. En una novillada de este mismo año, uno de los diestros invirtió justamente dieciséis minutos en una faena aburridísima sin escuchar un solo aviso, cuando tuvo tiempo de escuchar los tres reglamentarios y ver marchar su novillo a los corrales. Unas veces porque el público adopta una posición de violencia, se toma una medida antirreglamentaria, y otras veces porque permanece pasivo, se procede también antirreglamentariamente, como en el caso acabado de mencionar. Esos asesores, a los que se su one un conocimiento especial sobre la materia, o no conocen el reglamento o hacen caso omiso de él caprichosamente.

Hace falta esa especie de Colegio de Asesores en los que se les imponga de sus derechos y obligaciones.

En cuanto al público, habría un procedimiento de reducirlo recitándole por altavoces el artículo del Reglamento que en cada caso se aplicaba. Al principio es posible que ni los altavoces pudieran escucharse, pero no pasaría mucho tiempo sin que produjeran su efecto.

La explicación tan cortésmente dada por el señor presidente de la corrida de Beneficencia, con cita de un artículo del Reglamento, no ha dejado de producir su efecto aleccionador en muchos; pero transmitida en el momento oportuno habría acallado a los alborotadores.

Insistimos, sin embargo, en que es una cuestión de asesores, que dan lugar con harta frecuencia a las ruidosas y lamentables protestas del público, con daño y desprestigio del propio público, y ni que decir tiene que de la Fiesta.

(Dibujos de Ismael Cuesta y Jiménez Llorente)

PAGINA 17 LA VANGUARDIA ESPAÑOLA MIERCOLES

EMPLEO!

Siguiendo nuestros modernos cursos logrará dominar en POCO TIEMPO Y CON FACILIDAD EL SISTEMA DE CONTABILIDAD POR FICHAS SUELTAS obteniendo el TITULO DE CONTABLE ESPECIALIZADO que le permitirá solicitar con seguridad cualquier empleo

sin salir de su casa cómoda y económicamente

ESTUDIE POR CORRESPONDENCIA

SISTEMA MODERNO DE CONTABILIDAD POR FICHAS SUELTAS TITULO DE CONTABLE ESPECIALIZADO

89.000 ALUMNOS SON PROPAGANDISTAS DE LA EFICACIA DE NUESTROS METODOS

Pida gratis HOY MISMO folleto detallado con condiciones especiales para cursos de verano

ACADEMIA CCC

APARTADO 108 SAN SEBASTIAN

ACADEMIA CCC

La mejor Verbená de San Juan
en ARENAS y MONUMENTAL
Formidables Espectáculos

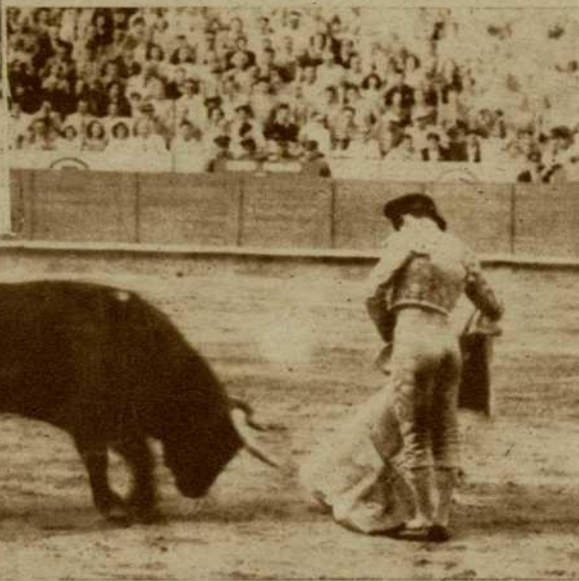
CORRIDA DE TOROS EN BARCELONA

Cinco toros de los herederos de Galache y uno de los herederos de Sánchez Cobaleda para Manolo González, Martorell y Manolo Carmona

52

Rejoneó un novillo Juanito Balañá. De su segundo toro, le concedieron a Manolo González las orejas

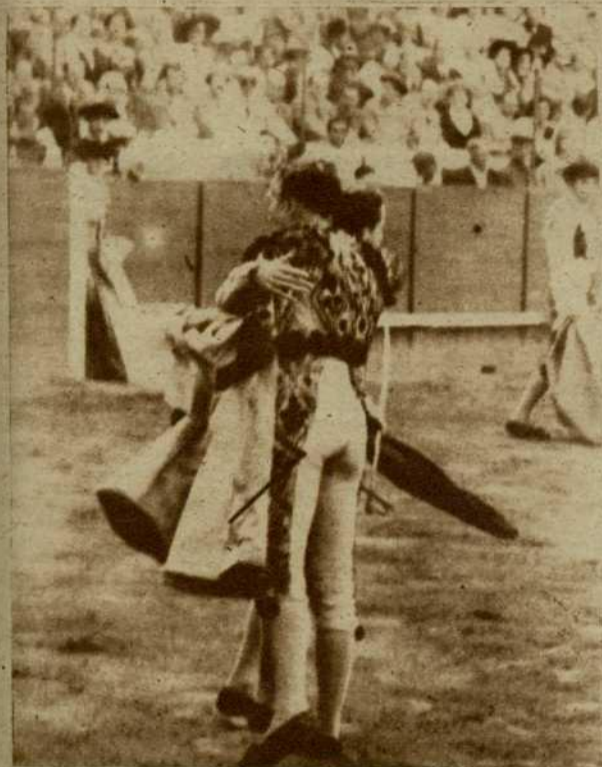
25



Manolo González toreando de capa a su primero

que tocó la música durante dicha labor y que el diestro sevillano dió la vuelta al ruedo cargado de flores.

Quien hubiera ganado a ley las orejas de sus dos enemigos, de tener más acierto con la espada, habría sido Martorell, diestro que dió a sus dos faenas un sentido integral de valentía. En ambas escuchó los sonos de la banda y en una y otra paró lo indecible y aguantó imperturbable las in-



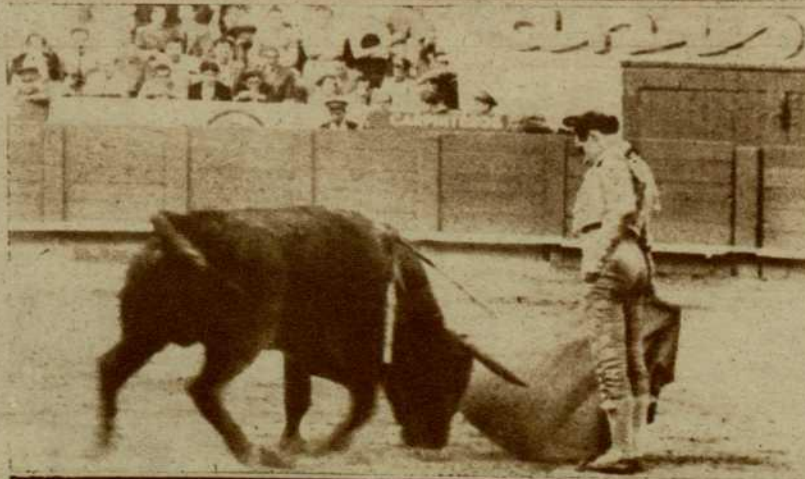
Manolo González brinda al banderillero de su cuadrilla Luis Morales, que clavó dos pares al sesgo al primer toro y fué ovacionado

Cogida, sin consecuencias, de Martorell

Nunca segundas partes...

COMO el público quedó muy contento con el resultado de la corrida que se celebró el lunes de la Pascua de Pentecostés, se repitió el domingo último el cartel de la misma, por lo que a los toreros se refiere, quienes en esta segunda ocasión contendieron con seis toros de los Herederos de Galache, reses que, ¡ay!, no suscitaban elogio alguno, sino todo lo contrario, pues demostraron una pobreza de sangre evidente a todas luces.

Manuel González, primer espada, no convenció a nadie con su primera faena; pero con la segunda, sí, a juzgar por las ovaciones que escuchó durante la misma, y coronó "a la primera", le dieron las dos orejas, no sin que sus peones cortaran el rabo también. Esclavo de la verdad informativa, digamos



Manolo Carmona tanteando al último de la tarde
(Fotos Valls)



Martorell, porfiando al natural

ciertas arrancadas de tales bichos. Después de la muerte de su primero, dió la vuelta al ruedo, escuchando una ovación, y tras haber estoqueado a su segundo, saludó desde el tercio, correspondiendo a los aplausos.

Manuel Carmona tuvo de primeras un toro gazapón, de los que imiden todo lucimiento. Estuvo breve con la espada. Salió con ganas a entenderse con su segundo, que era de los Herederos de Sánchez Cobaleda; pero dicha res, agotada ya, no ofrecía una labor brillante. Carmona empleó esta vez una estocada muy buena.

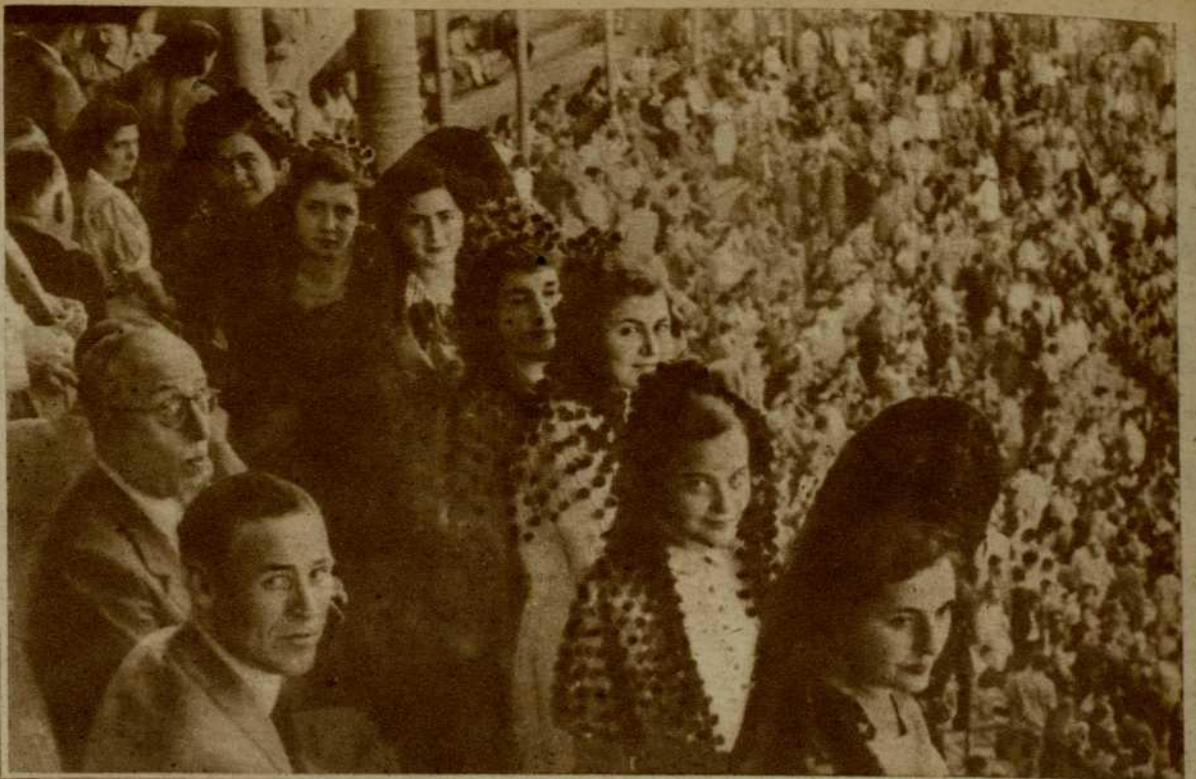
Prólogo de esta corrida fué la lidia de rejones, con un toro de Domecq, a cargo de Juanito Balañá, quien nuevamente demostró su dominio de la cabalgadura y su pericia y acierto rejoneando y banderilleando a caballo. A este toro le dió muerte el novel novillero Agustinillo con loable acierto.

Nota brillantísima de esta corrida fué la labor de Luis Morales, al banderillar admirablemente con dos soberbios pares al sesgo al primer astado de la lidia ordinaria. Fué premiado con dos grandes ovaciones, que se repitieron al brindarle su matador la faena empleada con dicho toro.

DON VENTURA

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN GRANADA

Reses de Miura para NACIONAL, JAIME MALAVER y JUAN POSADA



Madroñeras y mantillas en el palco presidencial



Nacional, con el capote a la espalda, se pasa por delante al miura del que cortó una oreja



Quieta la planta y erguida la figura, Malaver inicia así la faena de su segundo

A costa de mucho insistir, Posada consigue torear al natural

CON la actuación de Octavio Martínez (Nacional), Jaime Malaver y Juanito Posada en la lidia de seis novillos de Miura, terminaron las corridas de la Feria granadina.

Los novillos de Miura fueron cómodos de cabeza y de bonita lámina, pero acusaron poca fuerza y blandos de remos.

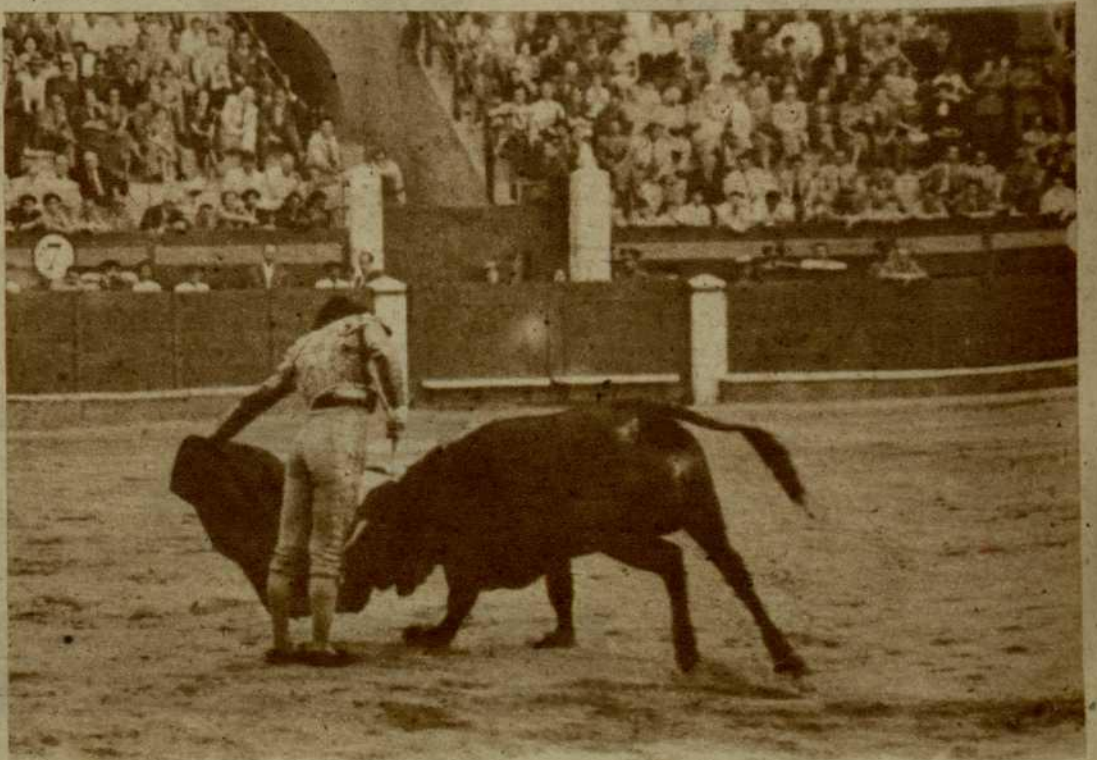
Nacional, que actuó sin tener curada la herida que sufrió el pasado domingo en Almería, demostró pundonor, valentía y deseos de agradar. A su primero, al que entró a matar con un pañuelo en sustitución de la muleta, le realizó una faena a base de derechazos, naturales y manoletinas. Dió la vuelta al anillo. Al corrido en cuarto lugar lo toreó con la flámula con unos en redondo, derechazos y dos tandas de manoletinas al son de la música. Terminó de una estocada y cortó una oreja, dando vueltas al ruedo.

Jaime Malaver arrancó las más fuertes ovaciones de la tarde al torear con el capote. A sus dos novillos los veroniqueó de forma admirable, con arte y valor. Con la flámula consiguió unos estatuarios y ayudados en sus dos enemigos, que fueron ovacionados. Hubo de doblarse bien con su segundo, y aguantó muy valiente las peligrosas coladas del bicho. Con el acero estuvo breve, y hubo de dar la vuelta al ruedo en su primero.

Juanito Posada destacó su clase excelente en las verónicas que suministró a sus novillos y que fueron justamente ovacionadas. Con la muleta logró algunos derechazos buenos, y porfiando logró unos naturales que se aplaudieron. Dió la vuelta al ruedo en su primero.

Los picadores José Márquez Bohorques, de la cuadrilla de Malaver, y Antonio Cepero López, de la del diestro Posada, fueron sancionados con cien y doscientas pesetas, respectivamente, por barrenar al efectuar la suerte de puyas, el primero, y por colocar dos puyas más al novillo, después del toque de cambio de suerte, poniendo el caballo delante del toro para evitar la salida de éste, el segundo.

C. D.



La novillada del domingo en Sevilla

Cuatro novillos de Pérez Tabernero, uno de Escudero y otro de Cuadalest para «Cardeño», Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez



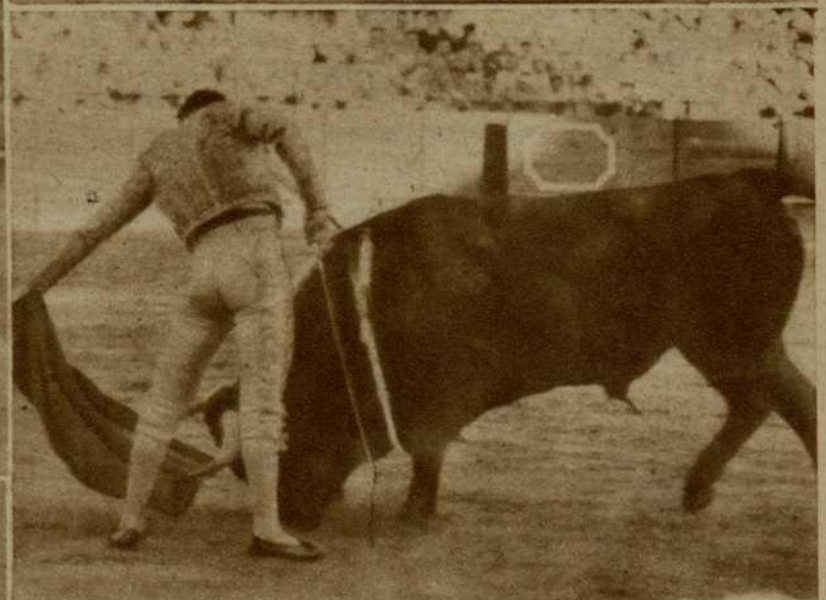
Se llenó totalmente la Plaza de la Maestranza para presenciar el debut de Manolo Vázquez

Cardeño, que estuvo muy valiente, en un magnífico pase de pecho



Un natural de Antonio Ordóñez, que fué evacionado en sus dos novillos

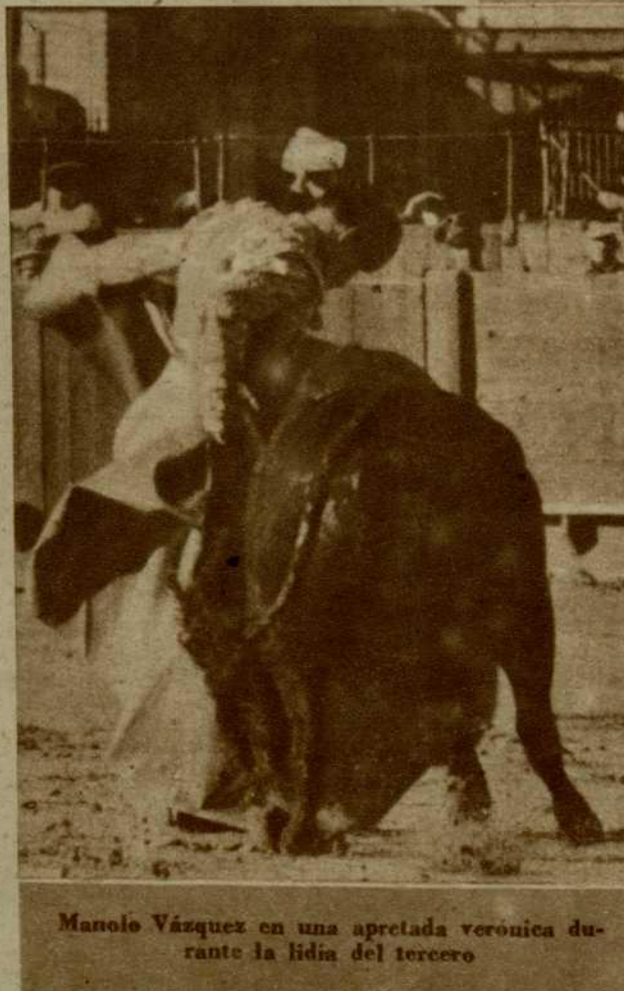
A su primer novillo le hizo Manolo Vázquez una faena magnífica



CON un lleno hasta la bandera, provocado por la apasionante expectación en torno a Manolo Vázquez —dos veces triunfador en Madrid—, se ha celebrado la novillada dominiguera de su presentación, alternando con Antonio Ordóñez y Franco Cardeño, que se las entendieron con reses de don Alipio Pérez Tabernero. En verdad, ha sido ésta la primera corrida de verano, por el asfixiante calor. Y nubes de pañuelos no pararon en la tarea de limpiar sudores. Hubiera compensado el esfuerzo un mayor éxito artístico del espectáculo, que no se logró, por la concurrencia de circunstancias adversas, no achacables, en concreto, a nadie. De un lado, el público se defraudó con la presentación de los toros, bien de kilos pero mal de defensas. De otro, éstos, salvo excepción, ofrecieron dificultades por mansos. Uno de ellos, el tercero, en tal grado, que en la imposibilidad de torearlo, y merced a las protestas del público, fué retirado y sustituido por un novillo de Escudero.

Cardeño estuvo mejor que nunca en el ruedo sevillano, habiendo subrayado el público, toda la tarde, su complacencia por cuanto realizó. Hizo un quite colosal por gaoneras, y el público deliró. En las faenas a los dos suyos, estuvo cerca y decidido, y después de ligar su hondo repertorio, mató brevemente. En el primero dió la vuelta al ruedo, y en el segundo escuchó muchas palmas.

Antonio Ordóñez, sin alcanzar un triunfo, cumplió ampliamente, prodigando su exquisito toreo con el capote y logrando naturales en ambos novillos, en sus dos faenas. Matando estuvo acertado, y escuchó muchas palmas. También hizo buenos quites, destacando el realizado al quinto de la tarde.



Manolo Vázquez en una apretada veronica durante la lidia del tercero



Vázquez ha sido cogido, y Cardeño le ayuda a incorporarse (Fotos Arenas)

A Manolo Vázquez le perjudicó, en su presentación, su propio prestigio. La gente esperaba la revelación; pero ésta no llegó, porque ni el ganado le ayudó ni el público se le mostró muy propicio, irriándose con él cuando cortó el excesivo quite que Cardeño hizo al último novillo de la tarde.

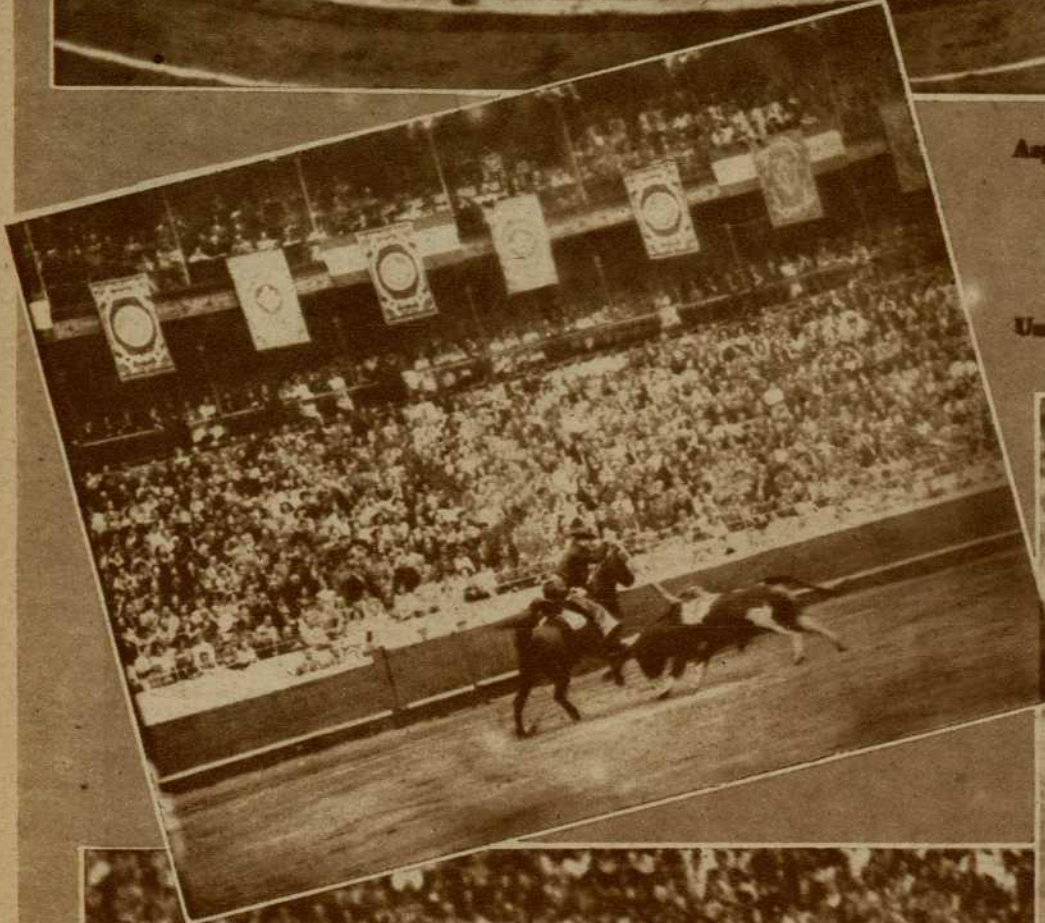
Ha dejado buen sabor. Sus naturales representan una noble vuelta a un pasado glorioso de la fiesta. Y esto, que lo probó, amén del primor de su capote, aun con riesgo de su vida, ya que fué cogido antes de matar a su segundo, es suficiente para que otra vez la afición le espere con un nuevo lleno. Su segundo toro fué estoqueado por Cardeño.

La corrida de la Liberación en BILBAO

Siete toros de Sanchez Cobaleda para el rejoneador Peralta y los matadores Parrita, Manolo González y Manuel dos Santos que cortaron orejas. El Caudillo, aclamado con entusiasmo por el público que llenaba la Plaza.



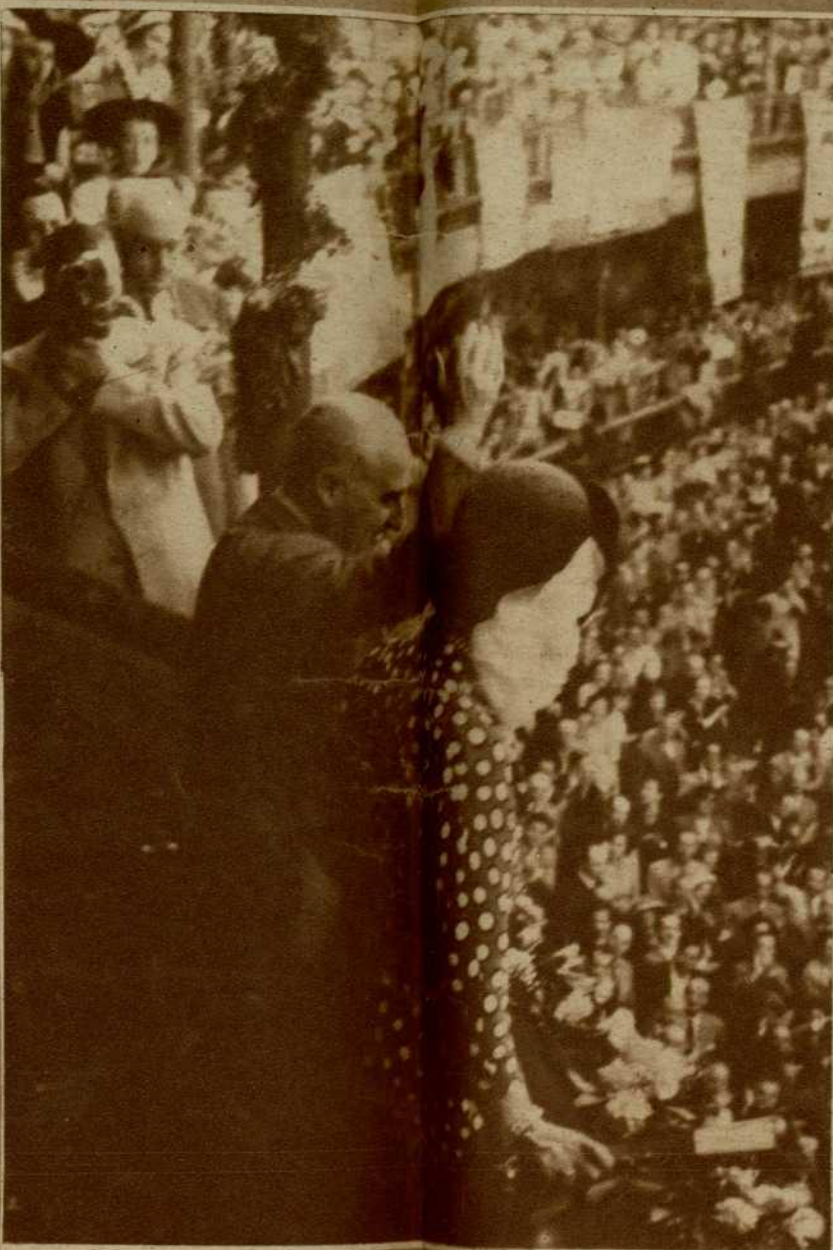
Aspecto del ruedo de Bilbao, adornado para la corrida de Liberación



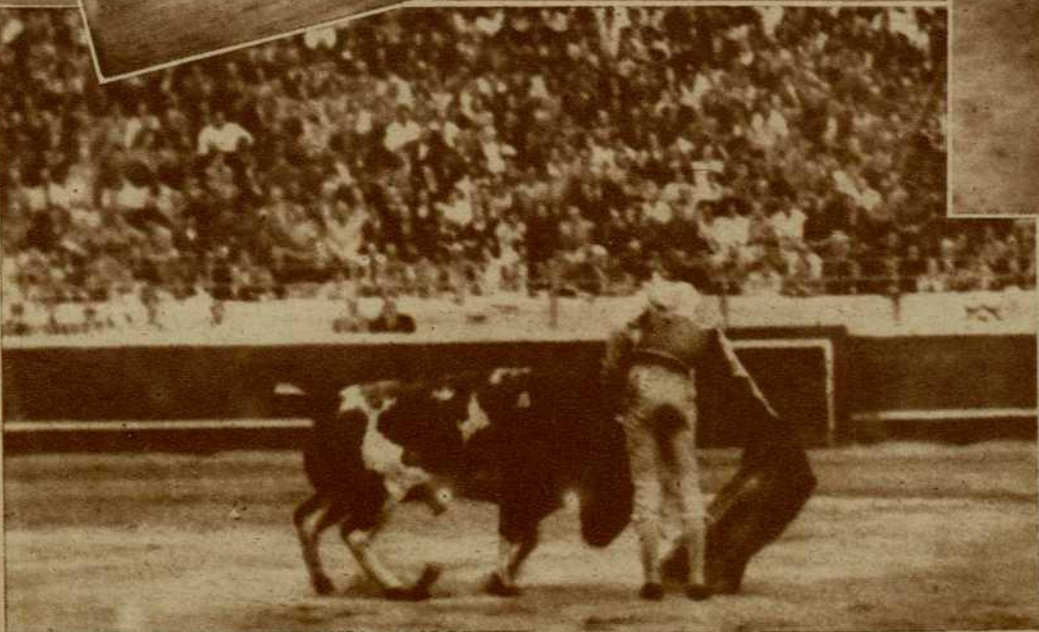
Un rejón de Angel Peralta



Parrita brinda la muerte de su primer toro al Generalísimo Franco



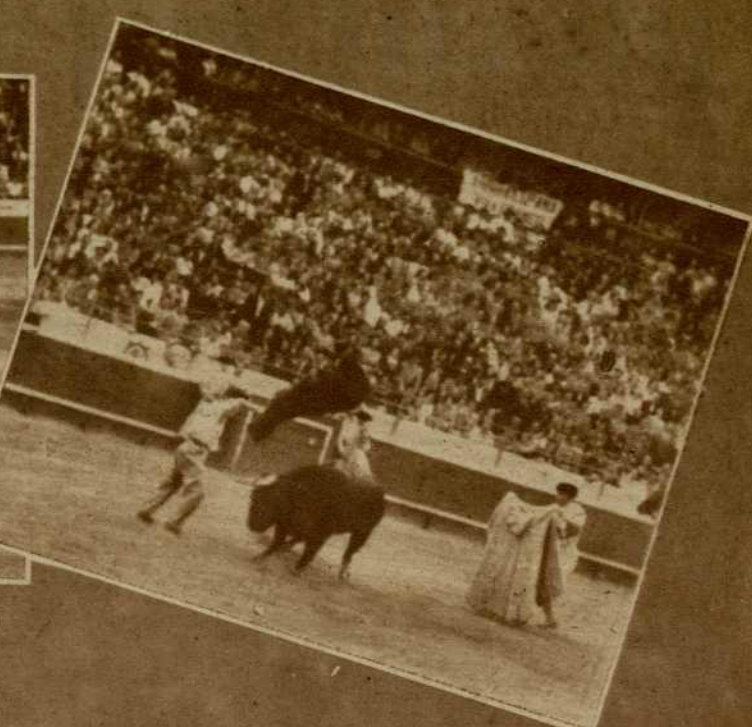
El Jefe del Estado y su esposa son llamados al aparecer en el palco



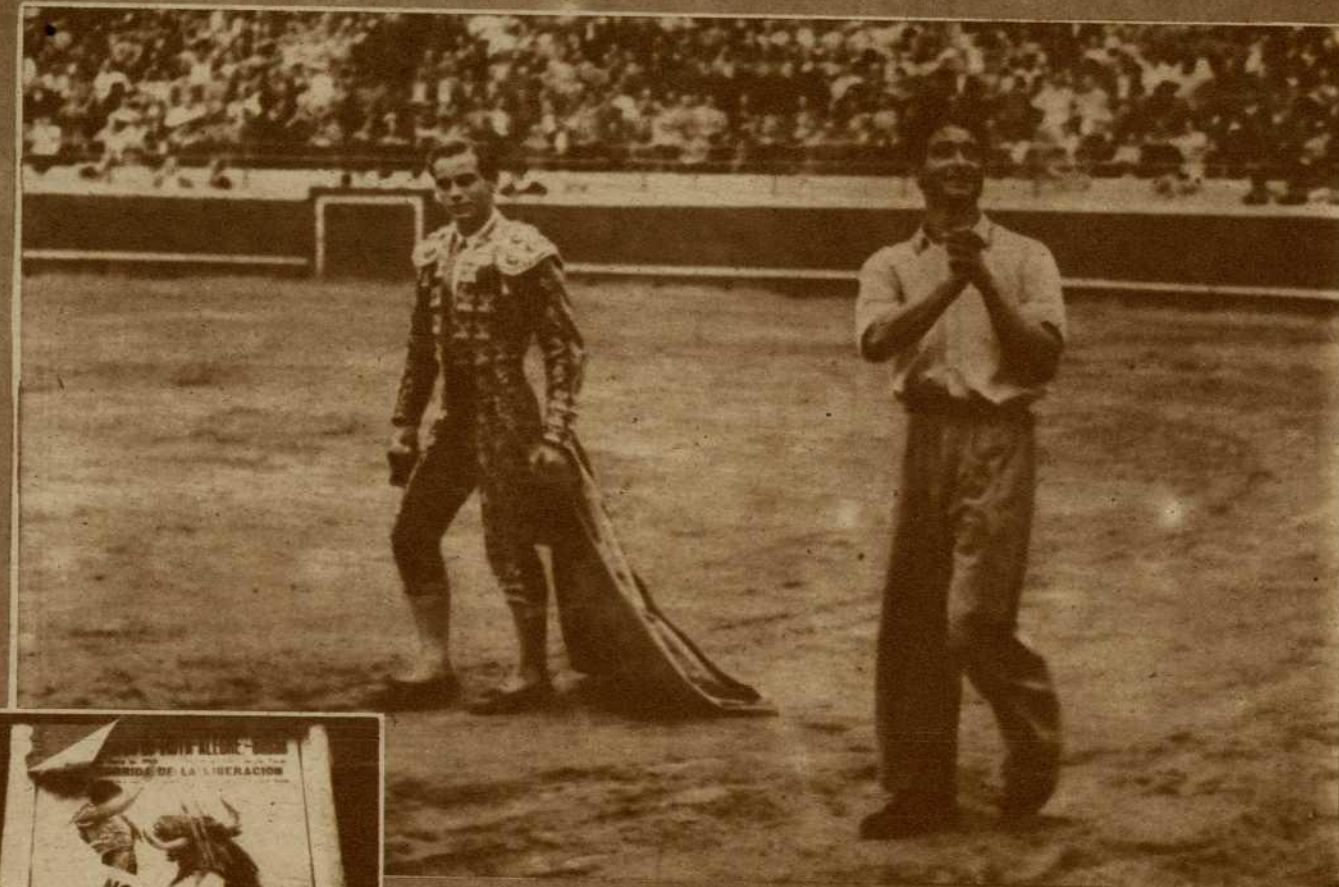
Un natural de Parrita



Manolo González pasado de muleta al primero



El espontáneo que se arrojó al ruedo en el quinto toro y que fué ovacionado por su valor



El espontáneo agradece al Caudillo que le haya perdonado, y da la vuelta al ruedo en unión de Manolo González

NO HAY BILLETES PARA LA GRAN CORRIDA DE LA LIBERACION

7 MAGNIFICOS Y ESCISIMOS TOROS 7

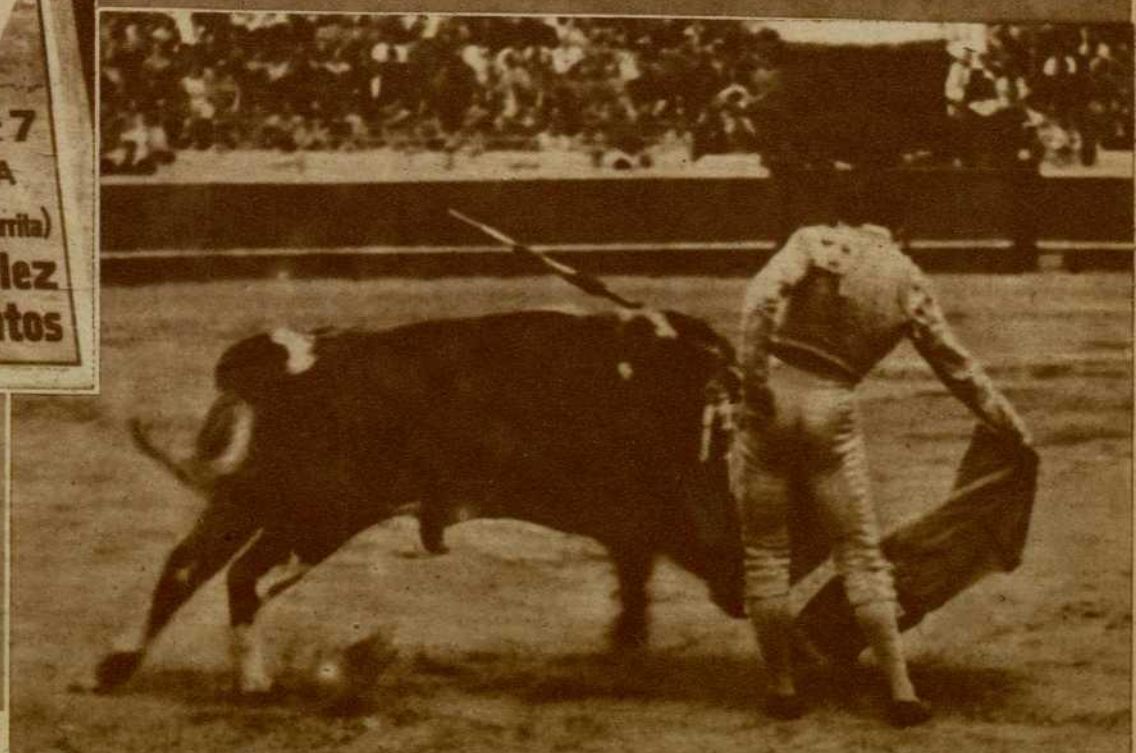
ANGEL PERALTA

Agustin Parra (Parrita)

Manolo González

Manuel Dos Santos

El cartel del «No hay billetes» (Fotos Elorza)



Dos Santos torcando al primer toro, del que le concedieron las orejas

La corrida de la Liberación de Bilbao celebrada el pasado lunes, 19 de junio, a beneficio de la Ciudad Histórica de Santa Marina, bajo el patrocinio del gobernador civil de Vizcaya, don Jenaro Riestra, constituyó un éxito, y el lleno fué completo. Asistió el Caudillo de España, Generalísimo Franco, acompañado de su esposa, doña Carmen Polo, que, al aparecer en el palco presidencial, y luego durante la lidia, y al final del festejo, fueron objeto de entusiastas y ruidosas ovaciones.

Se lidiaron toros de los herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda, bien presentados, y que hicieron una buena pelea.

El rejoneador Angel Peralta demostró ser un excelente caballista, y al colocar buenos rejones y dar muerte al novillo, se hizo ovacionar, y dió la vuelta al ruedo con las dos orejas que le fueron concedidas.

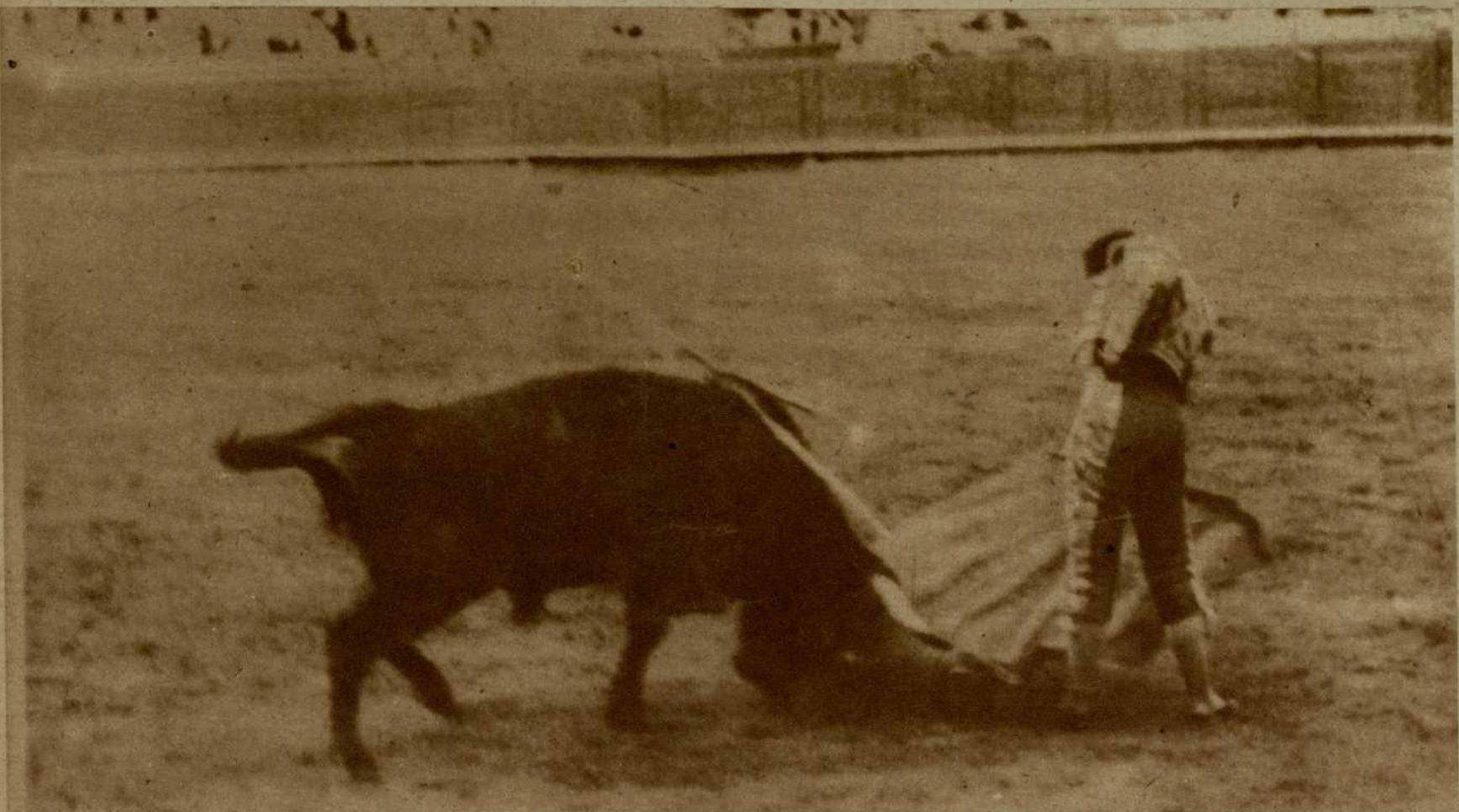
Parrita confirmó su clase de admirable muletero. Realizó en su primero una destacada faena y oyó la música. Luego bien y cortó las orejas, recorriendo el ruedo entre ovaciones. Con el otro cumplió. Muy bien estuvo Manolo González. Muleteó con soltura, valor y arte, y la faena a su segundo, a base de naturales y de pedes, fué excelente. Oyó ovaciones y escuchó la música. Con el estoque en su mano, se pidió la oreja en su primero, y le concedieron la de su segundo, recorriendo en ambos el ruedo entre ovaciones.

Manolo dos Santos, que se lució al banderillar a sus dos toros, realizó en su primero una faena muy valiente y torera, que fué acompañada de la música. Los naturales y en redondo, dados con temple, lentitud y mando, gustaron mucho. Mató pronto y cortó la oreja, recorriendo el ruedo entre ovaciones. En la faena muleteril a su segundo, el bicho, incierto, le desorientó cuando iba a dar un natural, y el portugués aliñó bien, escuchando palmas.

Pesos de los toros en canal: el de primero, 230 kilos, y los otros, 257, 254, 279, 287, 278 y 290. Promedio, 261 kilos.

LUIS URUUELA

BRAULIO LAUSIN, de Ricla

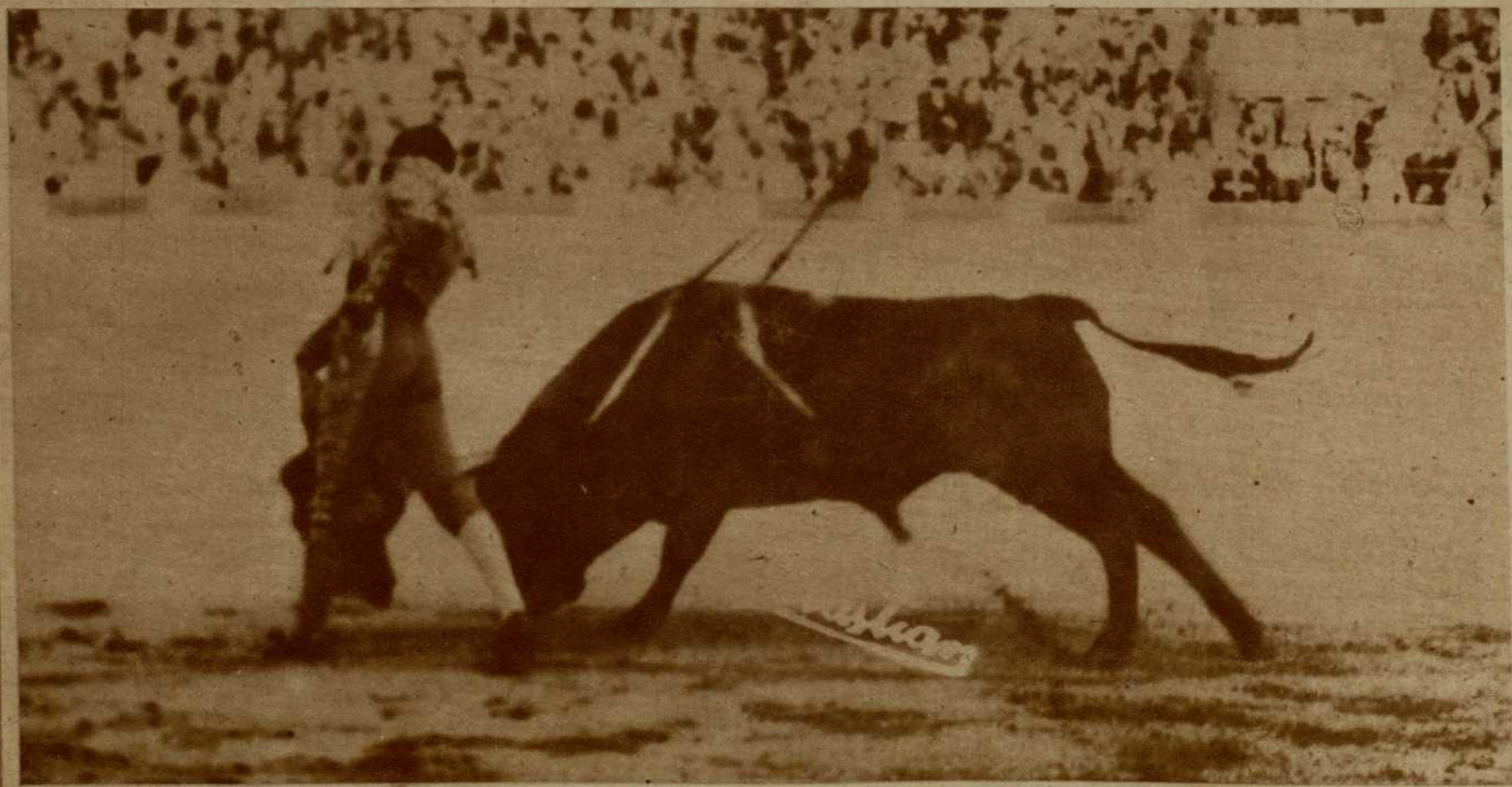


Su presentación en Barcelona, el pasado domingo, día 11 —desorejando al único novillo que mató—, la ha registrado la crítica y la afición como un verdadero acontecimiento.

BRAULIO LAUSIN, en un gesto de valor y pundonor profesional poco frecuentes, después de haber sido lesionado de consideración en su primer novillo, continuó su actuación en el ruedo hasta

ver rodar a su enemigo de un certero volapié.

Bella y emocionante estampa esta que BRAULIO LAUSIN —hijo de aquel bravo torero que se llamó «EL LEON DE RICLA»—, ha ofrecido a los aficionados catalanes, reverdeciendo, para los ya viejos, esa estela de recuerdos de honda emoción que sembró su padre por todos los ruedos de España con su valor incomparable.

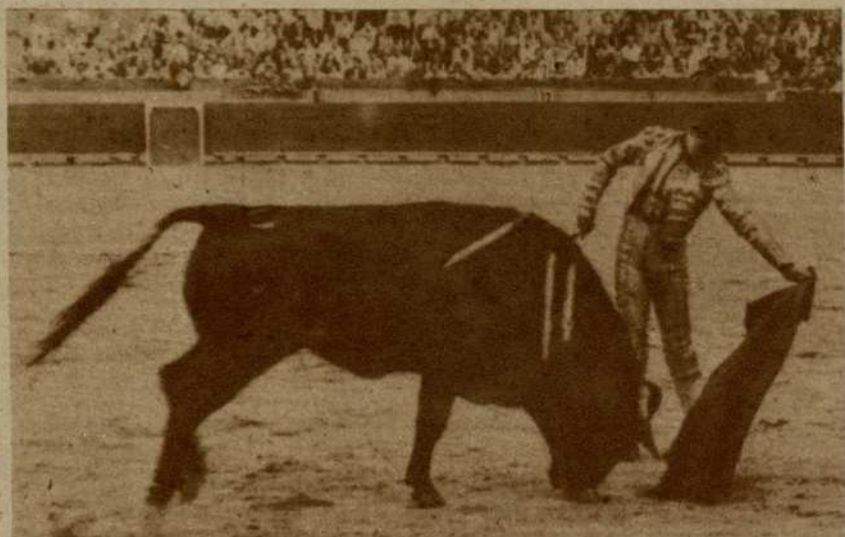


**La novillada del domingo
en VALENCIA**

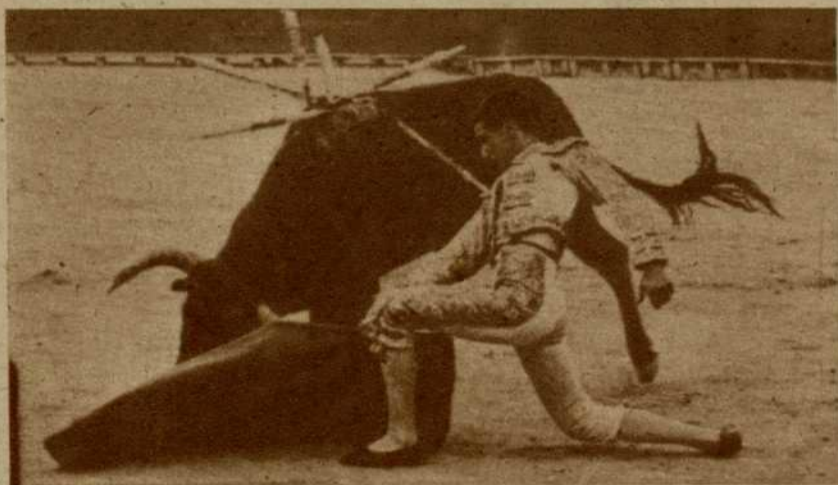
**Reses de Alberto González para Galera,
Dámaso Gómez y Vicente Escribano**



El tercer novillo probó un capote, le gustó y aquí está relamiéndose



Alfonso Galera toreando al cuarto novillo, del que cortó una oreja



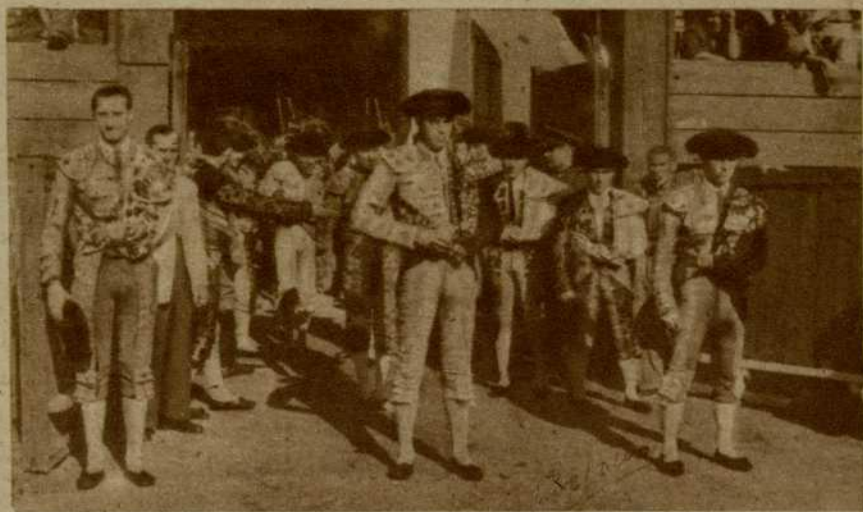
Un muletazo por bajo de Dámaso Gómez al quinto

Vicente Escribano durante la faena que hizo al sexto (Fotos Vidal)

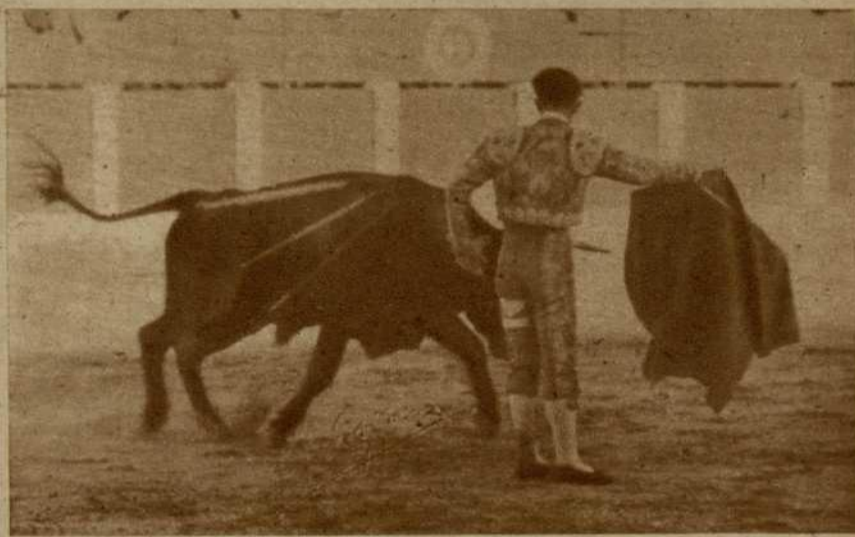


**La novillada del domingo
en HUELVA**

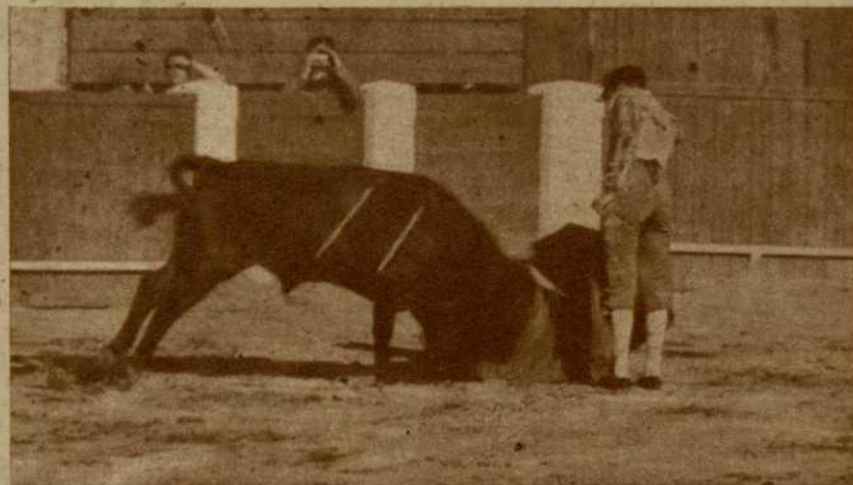
**Novillos de Luis Tassara para Antonio
Varela, Manuel Franco y Sam James**



Manuel Franco, Sam James y Varelito antes de hacer el paseo

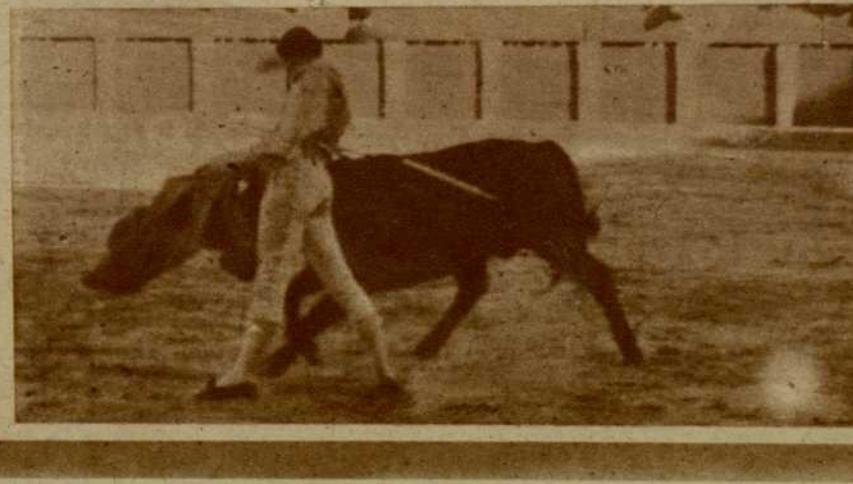


Varelito en un muletazo por alto al primero



Manuel Franco en el novillo del que cortó orejas

El norteamericano Sam James durante su faena al tercero (Fotos Arjona)



ANTONIO RELÁMPAGO, ÚNICO SUPERVIVIENTE DE UNA DILATADA DINASTIA

Debut con miuras.—Ovación sin empuñar la vara.—Relámpago o Furia del cielo

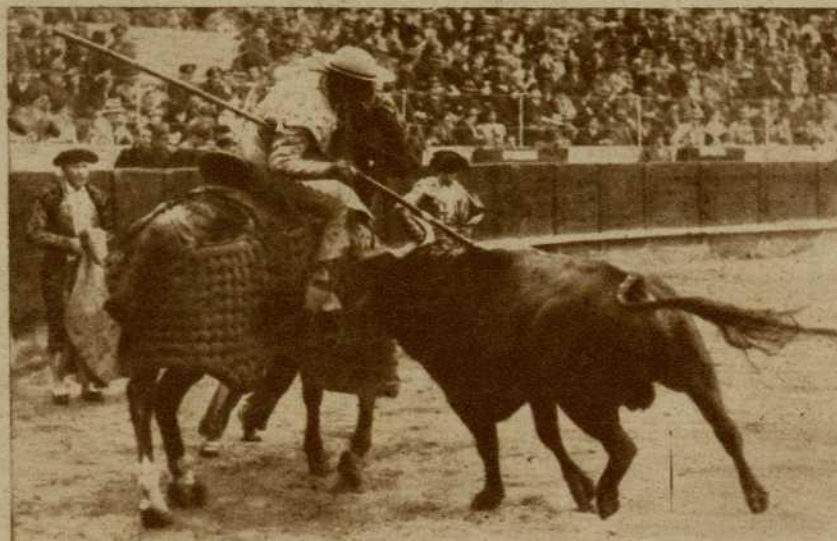
mástica con sus compañeros y amigos, hace los honores.

Con toda intención hemos procurado caer al lado del piquero aragonés, y no sin la protesta risueña de los demás, que aseguran no ser aquel momento de hablar de cosas serias. Vamos poco a poco recopilando los datos que nos son precisos.

No fué necesario que hiciéramos retrotraer a Antonio Relámpago a sus orígenes en la Fiesta, por sernos de sobra conocidos.

En Aragón, la dinastía Relámpago es tan conocida y popular como pueda serlo en Castilla la de los Atienza, pongamos como ejemplo. La fundó Tomás Bravo, tío carnal de Antonio, picador entre los buenos, que sirvió en las mesnadas de Vicente Pastor, Torquito I y Malla.

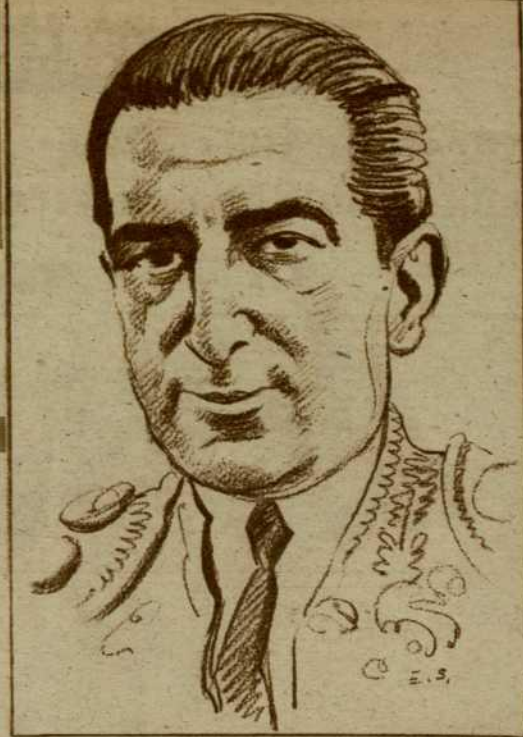
De todos los hermanos, hoy es el único superviviente. La dureza que el primer tercio tuvo en tiempos pasados se llevó al sepulcro, en plena madurez, a Mariano, José y Manuel. Este último —el más completo de los cuatro— fué el pro-



Relámpago se agarra bien con un toro de Manuel Lalanda, al que luego mató

genitor y maestro de este Relámpago VI que tenemos delante. Quinto en la dinastía, aun cuando en forma en extremo fugaz, fué Diego, hijo de Tomás, arrumbadas hoy las aspiraciones novilleriles que un día sintiera.

Todos empezaron de monosabios, y Antonio Bravo Lecina, por no romper la tradición, también a los diecisiete años vistió la gorra roja y el pantalón azul. Antes hubo de pasar varios años como espectador gratuito "abonado" a la primera fila del tendido ocho de la Plaza zaragozana. De bruces sobre la barandilla que da al patio de caballos, el pequeño Antonio solía desentenderse para cuanto no fueran las idas y venidas de los caballeros de la castora. Como Manuel Relámpago era figura insustituible en cuantas corridas de toros y novillos se celebraban, su hijo era, naturalmente, su más ardoroso admirador. Y más de una vez salió malparado al pretender repeler por los puños los "desahogos" orales



Relámpago, dibujo de Enrique Segura

de otros aficionados con mayor edad y talla que él.

Hasta el año 1925 no consiguió salir de reserva en Zaragoza. Lo hizo en la entonces tradicional novillada de Miura, que se corría el domingo de Pascua. Como por tierras del Ebro no se estilan los tentaderos con el caballo, los aspirantes a varilargueros comienzan por donde muchos terminan: por ensayarse con el toro en lidia formal. Un ensayo "con todo", como ustedes pueden ver. Tan bien estuvo Relámpago en su ejercicio práctico, que Torquito III, encargado de estoquear el toro, ordenó que actuara en él como único picador, saliendo a ovación por puyazo. Un año más en la categoría inicial, y el 4 de octubre de 1927 viene a la Plaza vieja madrileña, a las órdenes de Pinturas. De salida se ganó una ovación, sin siquiera llegar a picar. Fué así: Al ir el malogrado peón Zocuita a correr el toro, éste le cortó terreno, poniéndole en muy difícil trance. En ese momento, aquél, de quien nadie lo esperaba, fué el que hizo el quite providencial. Sin nervios, y sin preocuparse por el escenario, Relámpago metió el caballo entre la res y el peón, y como si se tratara de correr reses en campo abierto, se llevó al toro encelado en un mal ballejo de picar. No en balde Relámpago ha sido siempre un consumado jinete, para el que no tiene secretos la equitación.

Sucesivamente se coloca con Pepe Amorós y Maravilla. Durante ocho años Marcial Lalanda le renueva su confianza, y sólo cuando el gran lidiador brinda, el 18 de octubre de 1942, a Bombita el último toro en su dilatada historia se rompe la entrañable colaboración entre jefe y subalterno. Después son Antonio Bienvenida, Parrita y Paco Muñoz los que se benefician con los excelentes servicios de este Bravo por partida doble.

Va a América y verifica dos campañas con mucho éxito. De allá se trae buen dinero y el nuevo alias Furia del Cielo, que es el que le adjudican los aficionados mejicanos.

Cuatro o cinco cornadas graves y seis o siete "trenes" de golpes y porrazos, buena parte a cuenta de veraguas y palhas. Bien es verdad que las proezas con ellos ejecutadas le valieron los mejores ascensos. Sin embargo, fué un toro manso y chico, de Cándido Díaz, el que más caballos ha visto matar nuestro amigo. El hecho ocurrió en Tarazona de Aragón. El toro, barbeando las tablas, mató a siete caballos. Y lo peor es que, por ir siempre por el lado contrario, no se le pudo picar.

Y ahora, unas breves consideraciones personales del amigo Relámpago. De acuerdo con su leal saber y entender, hoy se pica más veces arriba que en cualquier tiempo pasado. En cambio, al venir la efectividad en la ejecución a desterrar la belleza antigua, el número de adeptos por la suerte preliminar de la lidia ha venido a quedar muy mermado.

F. MENDO



Dando la vuelta al ruedo en Zaragoza en la Feria de 1934

CALOR. Un sol más estival que primaveral hace reblandecer el asfalto madrileño y poner prisa a los escasos contertulios del mentidero taurino Alcalá-Sevilla-Peligros. Y hasta el casco blanco del guardia de la circulación nos vuelve a sugerir la reiterativa estampa del salacot del desierto. Sólo en las estrechas callejuelas que parten de Peligros se nota un vaho de acogedora frescura. Por la de Jardines acaba de entrar un hombre de recia contextura y rostro ancho y simpático. Al pasar ante la puerta de una taberna postinera con pretensiones de colmado andaluz le llaman voces amigas. Entramos tras él en el templo de "los chatos" y de "las cañas". Nuestro perseguido, que no es otro que el picador Relámpago, es acogido por un grupo de profesionales del toreo. Gente brava y decidida en los ruedos como bullanguera y alegre fuera de ellos.

La tertulia se integra en un cuartito interior. Aragón está allí representado, a más de por Relámpago, por Antonio Pinturas, Pascual Bergal y el Chato de Zaragoza. Sevilla, por el varilarguero Caro. La Mancha, por Michelin. Y, finalmente, Toledo, por el ex novillero Emilio Escudero.

La reunión no puede ser más cordial. Bernal, que hasta hoy no pudo celebrar su fiesta ono-

ACEYTE YNGLES

MACMO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

En Salamanca se celebró un festival a beneficio del Asilo de las Hermanitas de los Pobres

Intervinieron los matadores de toros "Gitanillo de Triana", "Cagancho", Albaicín, "Parrita" y "Diamante Negro"

Actuó por primera vez como rejoneador el ganadero don Alipio Pérez Tabernero



El ganadero don Manuel Arranz haciendo el paseo con las hijas del ganadero don Atanasio Fernández



Don Alipio Pérez Tabernero conversando con las señoritas Mari-Nati Fernández Cobaleda y Mari-Tere Rivero



Una verónica de Cagancho (padre)

Don Alipio Pérez Tabernero, que rejoneó al primer novillo, y al que mató de un rejonazo



Un lance con el capote a la espalda, de Parrita



Gitanillo de Triana, en una ceñidísima media verónica

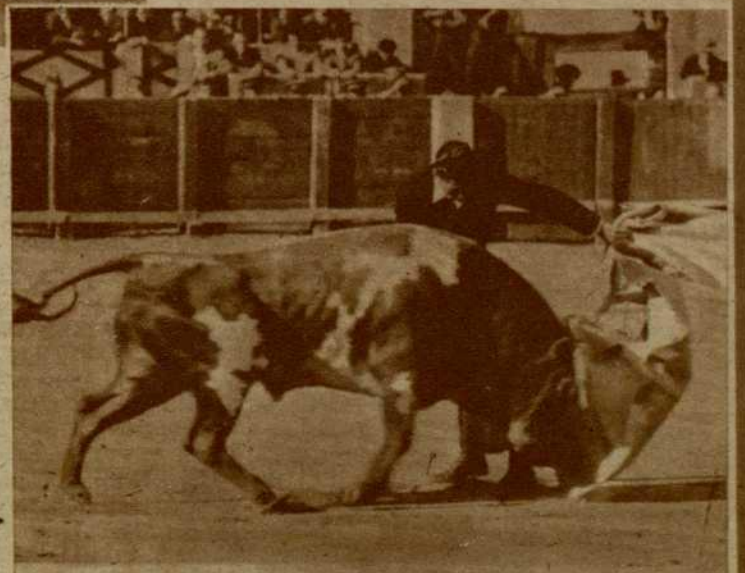


Albaicín en un pase por alto



Diamante Negro en un remate

(Fotos Prieto)





«¡Caballo! ¡Caballo!», magnífico lienzo de Ferrándiz, que posee el conde de Colomby

Archivos y Museos Taurinos

El del Conde de Colomby

—¿El conde de Colomby?

Con ceremonioso saludo me abre el portero el ascensor y me da la dirección del piso donde mora el que busco. Todo lo que de él conozco es un libro de cantares andaluces que ha tenido la gentileza de remitirme dedicado. Mi visita no lleva otra pretensión que agradecer al autor su ofrenda y el buen rato que me hizo pasar con sus sentidas y acertadas letras de cañas, polos, soleares, peteneras, seguidillas, malagueñas, tarantas y cartageneras; todo el clásico «cante jondo» del que fui fervoroso aficionado. Y digo fui porque mi afición era hija de aquel arte puro popular que en perfecta rima castellana nos cantó antaño «El Bachiller Francisco de Osuna», pseudónimo que ocultó en un tiempo la personalidad de uno de los más preclaros ingenios españoles: Don Francisco Rodríguez Marín. Así escribió el maestro:

«Canta en neto andaluz quien guarda bueyes;
quien no sabe a qué sabe manzanilla
que con Juan Breva compartieron reyes;
quien bebe el agua pura en la liarilla;
quien respira aire virgen de los cerros,
no humazo de taberna de Sevilla.»



El dormitorio del conde de Colomby, en el que se ven varios crucifijos y un cartel de toros

Si ya entonces nuestro glorioso escritor andaluz no hallaba neto el cante de su tierra cuando de ella saltaba a la taberna del humazo o al colnado de las manzanillas olorosas, ¿qué terrible anatema no habría lanzado sobre los que hoy lo llevan y lo traen convertido en canción de infimo género?

De estas lamentaciones que a la mente me trajó el libro de cantares del conde de Colomby viene a sacarme la detención del ascensor. Obediente a las indicaciones del portero, me dirijo a llamar a una de las puertas del piso en que me hallo; pero una placa, en ella superpuesta, detiene mi propósito con la inscripción siguiente: José María Gutiérrez Ballester, abogado.

O el portero me equivocó con sus informes, o a mí, meditando en los estertores del «flamenco», hásemelo ido el santo al cielo. Yo vengo en busca de un poeta y no a consulta de pleito jurídico ninguno. Llamo, pues, en el piso colindante. Una voz, sin mano que me abra, me interroga detrás de la mirilla. Doy el nombre de la persona que busco, y la invisible importunada me dice que llame en la puerta de enfrente. Quiera que no, he de vérme las con el abogado, acaso familiar de mi poeta.

«MARIA MAGDALENA», DE VALDES LEAL

Hállome en un recibidor iluminado por indirecta luz eléctrica, cuya claridad da de lleno sobre el gran lienzo de una obra pictórica que absorbe mi atención desde el primer instante.

Es tan intensa su atracción, que cuando el joven que me recibe me invita a seguirle para que aguarde en la sala, le ruego que me permita hacer espera en la contemplación de la pintura.

¿Imagináis a un pastor, cuya existencia hubiera transcurrido entre montañas que jamás traspuso, puesto, de pronto, frente a la imponente grandiosidad del mar de un día de borrasca? Pues así, absorto, olvidado del transcurso del tiempo, ajeno a todo cuanto me rodeaba, heme encontrado yo, por tres únicas veces en mi vida, frente a otras tantas producciones pictóricas. Otras muchas —¿cómo no?— me han emocionado más o menos, pero solamente las tres de que ahora hablo han llevado mi alma al máximo extremo de las superaciones emotivas. En Toledo, «El entierro del conde Orgaz», del Greco; en la catedral de Burgos, «La Magdalena», de Leonardo de Vinci; aquí, en el recibidor del conde de Colomby, esta otra, «Magdalena», de Valdés Leal.

UN TESORO DE ARTE

Ignoro el tiempo que ha podido transcurrir. Habla una voz a mis espaldas:

—Como usted lo oye, acabo de ganar en la Audiencia, a favor de la Sociedad española Suevia Films, el pleito que por encargo de Cesáreo González he llevado contra la artista cinematográfica Madelaine Carrol. Creo que ésta lo lleva, en alza, ante el Supremo.

Es el dueño de la casa el que habla. Se dirige

después a mí, y me deshago en elogios envidiosos sobre el cuadro de Valdés Leal. Entonces me muestra Colomby un verdadero tesoro artístico:

«La Inmaculada» de Claudio Coello, dos Rembrandt, una talla del Divino Morales, tres Goyas (uno de ellos boceto precedente a «La Familia de Carlos IV»), un Meng (retrato del primer conde de Colomby) y luego obras de Lucas, de Esquivel, de Alenza, de Fortuny, de Antonio Moro, de Sorolla...

Enfrentamos con una habitación llena de libros. Pasan de 20.000 volúmenes los que hay en los estantes alineados: Fernández y González, Rodríguez Marín, los Quintero, Montoto...

—Es mi biblioteca de autores sevillanos —me aclara el propietario—. Pero vea mi museo y mi archivo taurinos.

EL MUSEO TAURINO

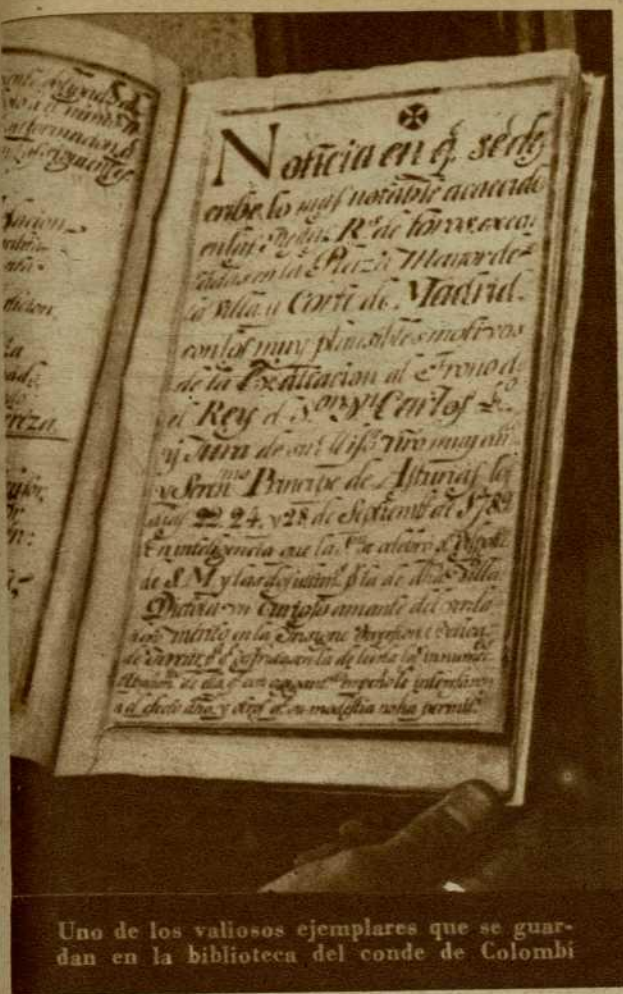
En primer lugar está la biblioteca, que pasa de los 2.000 volúmenes. No pocos, encuadernados en pergamino, han de ser documentos precursores de la Fiesta nacional: tiempos de la plaza Mayor madrileña de Felipe III y de Felipe IV, con los caballeros rejoneadores, cuando el conde de Villamediana cuenta un percance del alguacil Pedro Vergel en aquella diatriba epigramática que reza:

Volteóle el toro a él,
y él le dió de cuchilladas;
y delante del rey dadas,
que le hagan merced espero,
porque le valgan dinero
los cuernos y las cornadas.

En esta biblioteca taurina de Colomby hay una buena colección de autógrafos y manuscritos. Al azar echo mano a uno de éstos, formado por medio centenar de páginas en folio. Trata de la descripción total de las corridas de toros celebradas en Madrid los días 22, 24 y 28 de septiembre de 1879, «con motivo de la Exaltación al trono de el Rey el Sor. D. Carlos 4.º y jura de su hijo nro. muy amado y Serenísimo Príncipe de Asturias.» Colomby interrumpe mi curiosidad:

—Si pierde el tiempo en esas pequeñeces, se quedará sin ver cosas de mayor importancia.

En efecto, la colección de carteles de toros es realmente importante. En ella, y entre muchos, destacan, como ejemplares únicos, los carteles murales en seda de las despedidas de Lagartijo en Madrid y Zaragoza, y el ejemplar, también en seda, y único, de las corridas de Bilbao de 1898. Siguen como originales los correspondientes a las inauguraciones de las Plazas de San Sebastián y Sevilla; el de un bello cartel del pintor inglés Gerssé, cuyo asunto principal es el retrato de la Tortajada; otro de Sellés, también original, en el que Antonio Fuentes ejecuta varias suertes de las más salientes, de su personal y elegante estilo... Sería fatigoso seguir enumerando. Pero no quiero pasar adelante sin dedicar especial recuerdo a la única colección completa que existe en seda de los cuadros estadísticos de toda la actuación de Joselito el Gallo y al original de un cartel de Julio Moisés, de

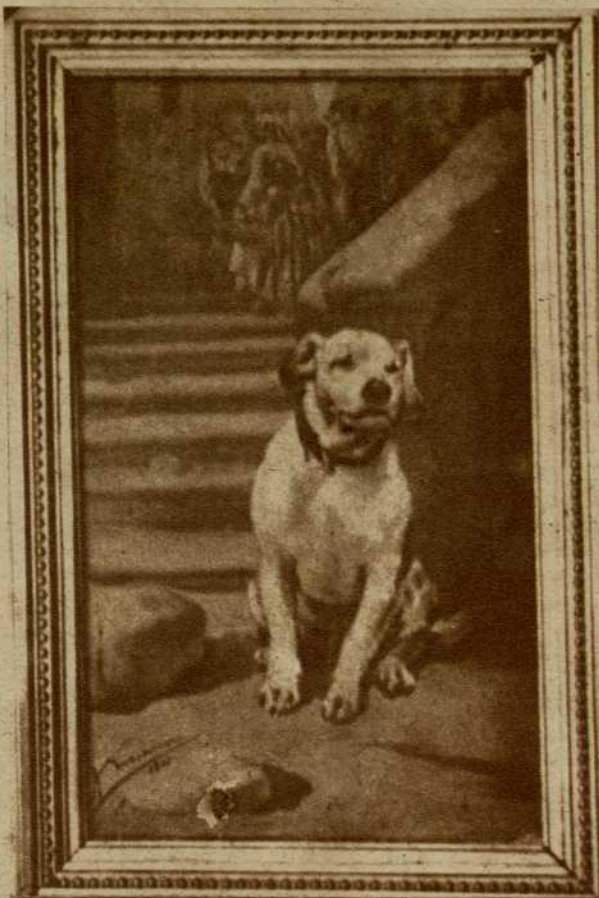


Uno de los valiosos ejemplares que se guardan en la biblioteca del conde de Colombi

RELIQUIAS

Sigue una colección completa de los dibujos originales de Chaves, Vizcaino, Perea y tantos otros que ilustraron las páginas de «Sol y Sombra» y de la primitiva «Lidia».

Y después no sé cuántas vitrinas repletas de reliquias: una moña, con su «auténtica» en pergamino, de la corrida de Beneficencia de 1886; las cadenas de reloj del Espartero y Lagartijo, la llave del toril de la vieja Plaza de Madrid... ¡Y tantas, tantas interesantes curiosidades! Y entre tantas, algo que nos trae el más amargo de los recuerdos a los que perdimos la afición a la Fiesta de toros la tarde de tragedia que nos trae a la memoria esta reliquia: el corbatín que llevaba puesto Joselito cuando muerto cayó en la Plaza de toros de Talavera de la Reina.



Retrato del perro «Paco», popularísimo entre los aficionados, que murió de una cornada (Fotos Zarco)

suma importancia para la historia de la pintura española por ser la única obra en que este artista ha tratado un asunto taurino.

RETRATOS DE TOREROS Y UN PERRO ENTRE ELLOS

Los cuadros al óleo y de primeras firmas que Colombi posee son muchos y valiosos. Haría falta el texto entero de esta revista para describirlos uno a uno. Entre ellos, dos tienen para mí la máxima importancia. Por su categoría de pintura que ha logrado atención internacional —son incontables las reproducciones que de él han sido hechas para diversos países, europeos y americanos— figura, en primer término, el que su autor, Ferrándiz el viejo, titula «¡Caballos, caballos!». Su tamaño no es menor a tres metros por dos y medio de altura. Presenta el patio de caballos de una Plaza de toros a la hora de corrida. Y codicioso debe ser el astado que pelea en el ruedo porque picadores y monosabios se ajetrean enjaezando y montando corceles nuevos que sacar a la Plaza. Buen cuadro, luminoso y verazmente costumbrista. Y, junto a él, entre una veintena de producciones de Roberto Domingo, desde su primera época a la actual, lo mejor acaso de toda su prolífica labor, «Currito de la Cruz», torero paseado por la Plaza a hombros de los espectadores delirantes.

No lejos, un fiel retrato de don Luis Mazzantini en traje de luces, fechado en 1900 por Leon Diffré. Y otro semejante de Ruano Llopis, ante cuyo lienzo posó Joselito para ser retratado por pinceles, vestido de torero, por única vez en su vida; así lo afirma Colombi.

Seguimos por pasillos y habitaciones, en que las pinturas taurinas se suceden sin claro libre en muro. Me detengo extrañado; es la primera vez que veo un «bodegón» en que se trate un asunto taurino; curioso y buen cuadro de Martínez Gil. Unos pasos más y un perro me contempla, sentado sobre sus patas traseras, en una callejuela madrileña. No comprendo qué tiene que hacer este perro solitario en un museo taurino. Diríase que es otro su sitio: al lado, por ejemplo, de otras pinturas de Vizcaino, que es el autor de ésta. Pero sobradas razones existen para que ocupe este lugar. ¡Es, nada menos, uno de los mejores aficionados que se han sentado en los tendidos de la Plaza de toros de Madrid: el perro Paco! Famoso en la historia de la tauromaquia y tan buen aficionado que en el ruedo murió, víctima de la espada de un matador de toros ante el que «Paco» se arrojó a ladrar, indignado de su mala faena. De luto fué el día para Villa y Corte, y de pesar para las tertulias literarias y taurinas de los cafés Fornos y Suizo, a las que el perro concurría como asiduo comensal noctámbulo.

Aun hay otra vitrina en sitio aparte. En ella se guardan recuerdos de familia: objetos históricos de don Antonio Colombi, embajador de España en Rusia, al que Fernando VII concediera el título por los servicios prestados en aquel país y por el regalo de toda una flota que le hizo a España. Y en esta vitrina, las zapatillas pontificias de Pio Nono que su dueño donó a la segunda condesa de Colombi, esposa de don Salvador Cea Bermúdez, embajador que fué del Vaticano, donde se halla enterrado.

EL DORMITORIO

Estamos en el dormitorio. Amplia cama de ébano con incrustaciones de bronce con oro de ley, lecho de infantiles, adquirido por Colombi en no lejana época.

En este dormitorio, lo verdaderamente interesante es la colección de crucifijos, más de cien de todos los tamaños y los tiempos, que cuelgan de los muros. Bellas imágenes de nácar, de marfil, de plata y maderas preciadas. Uno de aquellos Cristos es bizantino puro, otro se debe al cincel de Benvenuto Cellini. Y acaso único en el mundo, un Crucificado tallado en una rama de coral de dieciséis centímetros... Solo, en una pequeña vitrina, el busto de un Jesús, de Montañés, rescatado por Colombi en la pasada guerra nacional, con la cara semiquemada y la cabeza separada del cuello. Así, mutilado, como una protesta de su fe, lo conserva este poeta.

Pero el museo taurino también tiene presencia

en el dormitorio de los crucifijos. En las pesadas cortinas de damasco rojo, a la colcha y a los cortinones de balcones y puertas, están cosidos, en artístico adorno, todos los pequeños carteles de seda de las viejas corridas de Beneficencia. Y, abiertas las colgaduras de la cama, dejan ver la pared tapizada con grandes carteles murales de pasados espectáculos taurinos, impresos y dibujados en finísimas sedas.

«CANTE JONDO»

Aquí termina el museo taurino. Pero aun queda otro. El dedicado al «cante jondo».

Abogado, escritor y poeta, Colombi afirma que «ante todo, él es bibliófilo de cante flamenco». Y sobre cante flamenco ha escrito dos libros meritorios, «Sal y sol de Andalucía», con prólogo de Rodríguez Marín y el cancionero «Al son de la prima y el bordón», cuya dedicatoria me ha traído a esta casa.

El museo flamenco ocupa el comedor. La habitación entera es un cante andaluz. Cubren las paredes imágenes de «cantaores» y «tocaores» que tienen prestigio de viejos ídolos. Desde innumerables retratos nos hablan de «la caña» Franconetti y «la Parrala»; del «polo», Tobalo y Enrique Ortega; de «la soleá», la Sarneta y Enrique el Mellizo; de «la petenera», la Niña de los Peines; de «la seguirilla», Manuel Torres, Juanito Mojama y Manuel Vaitejo; de «la malagueña», Juan Breva y el Canario, del «fandango», Cepero y Frasquito Yerbabuena... Más, muchos más «cantaores» les rodean y, entre todos, sonríe como un emperador don Antonio Chacón.

Bajo ellos, también entre muchos, sueñan con sus guitarras, silenciosas ya, Montoya y Molina.

Al despedirnos me dice Colombi que su verdadero museo taurino lo tiene en Sevilla. Aqué está destinado exclusivamente a la Fiesta nacional

Abrumado de emociones de arte abandono la casa. Al alejarme de su dueño no sé llamarle conde ni ilustre abogado; ni siquiera «bibliófilo de cante flamenco», que es el título que más prefiere. Le digo nada más:

—Adiós, poeta.

Porque *eso*, poeta, es el hombre que vive para rodearse de tanto y tan buen arte.

Y salgo a la calle tratando de poner en orden los recuerdos de todo lo que he visto. Pero en mi memoria se alza, como una obsesión fervorosa de arte supremo, la Magdalena de Valdés Leal que llevó el peso de la cruz del Ecce-Homo que se fué de la tierra en la que ella clava sus ojos pensativos y crucificados.

JOAQUIN DICENTA



Cartel en seda de la corrida de Beneficencia de 1894, en la que intervinieron Mazzantini, Guerrita, Reverte y Fuentes



Vista general de Toledo

ANECDOTARIO NUEVO DE UN VIEJO AFICIONADO

El corazón de los toreros



Guerrita

N. Villalta

Parrita

Mi agradecimiento a cuantos se han interesado, verbal, telefónica o epistolarmente, por la ausencia temporal de esta sección, que no ha tenido otro fundamento que el de la necesidad de atender a una labor de más urgencia. Hoy la reanudamos con mayor deseo de agradar a lectores tan cordiales.

Un escritor, veterano y metido en la polémica, agudo de pluma y de intención, que se apellida Brasa, y lo es, en el sentido de permanente incandescencia de su espíritu, califica esta época del toreo, en un reciente y atrayente libro, como la del "becerro de oro". Estimamos que el muy querido compañero, aunque es un escritor de tiro largo, se ha quedado corto.

Esta época es la del "becerro de oro", la del "torero de oro", la del "espectador de oro", la de la "Plaza de oro" y la del estoque de aluminio.

Sin embargo, y en medio de tanto oro negativo, paradójicamente empobrecedor de la Fiesta, queda algún oro positivo en la valoración sentimental. Y ese oro se encuentra en el corazón de algunos toreros.

En centenares de libros se han referido infinitas anécdotas que acreditan la sensibilidad caritativa de los diestros, desde Pedro Romero a Luis Miguel.

Y nunca le habrá parecido esto extraño a todo aquel que sepa establecer la natural relación que existe entre las cualidades del valor y de la generosidad.

Rasgos de liberal desprendimiento se refieren hasta de Guerrita, a pesar de la fama de "amarrate" que se le dió al genial cordobés.

El torero ha sido siempre generoso y caritativo. Ha reaccionado en todo instante ante el dolor ajeno con un desprendimiento tan sincero como noble. No hubo nunca desgracia nacional que no se aliviase con la inmediata corrida benéfica, en cuya organización se atropellaban los ofrecimientos desinteresados de las más altas figuras del toreo.

Fulanito se ofrecía para matar gratuitamente. Pero Menganito, además de torear gratis, ofrecía pagar de su bolsillo a los elementos de su cuadrilla.

Y aun cerraba Zutanito el generoso pugilato ofreciendo lo que los anteriores, más un cuantioso donativo.

Y ante el afán de socorrer, con riesgo de sus vidas —en los toros no está libre de peligro ni el presidente—, desaparecían vetos y rencillas, aunque naciesen más virulentas después de arrastrar el último toro de la corrida benéfica.

Se habla mucho de la mixtificación y decaden-

cia de la Fiesta; de cómo se han venido abajo valores espirituales y eternos. Puede ser.

Nuestro incorregible optimismo lo pone en duda. Pero lo que aseguramos es que la generosidad, la reacción de bondad y nobleza en justificadas ocasiones, continúa latiendo en el corazón de los toreros.

Tanto como siempre y aun más que nunca. Porque si algún límite ha tenido en toda época esa generosidad, hemos de encontrarle en el trato de Empresas y toreros.

Yo recuerdo haber presenciado este caso en una ciudad provinciana.

El mozo de espadas de una gran figura taurina había comenzado a vestir al matador. Este bromeaba entretanto con algunos amigos. Ya a punto de ceñirse el diestro la casaquilla, entro su apoderado en la habitación con cara de pocos amigos.

El torero, que ya tendía los brazos hacia atrás para embutirlos en las mangas bordadas en oro, interrumpió la tarea.

—Espera—ordenó al mozo. Y encarándose con el representante, inquirió: —¿Ha cobrado usted?

El apoderado negó con un movimiento de cabeza.

—Dice la Empresa que nos pagará en cuanto empiece la corrida, porque antes no pueden recoger el dinero de la taquilla.

El torero se sentó tranquilamente en una silla, y después de pedir un cigarrillo a un amigo, y de encenderle con toda parsimonia, determinó:

—Haga usted el favor de ver a esa gente de mi parte y decirle que hasta que mis compañeros y yo cobremos íntegramente nuestros contratos, no acabo de vestirme de torero.

La gestión no tuvo nada de "mollar". Notificada la Empresa, apeló a todos los registros.

Visita personal para exponer al diestro lo apurado de su situación.

—No nos alcanza el dinero; pero todos somos solventes, y te firmaremos una letra...

El torero se mantuvo firme en su negativa. Detrás, el recurso tenebroso.

—Bueno, te pagaremos a ti; pero no te ocupes de los otros. Haremos un arreglo con ellos.

—Aquí no hay más arreglo que pagar a los tres.

—¡Pero si los otros dos se conforman!

—Porque no tienen más remedio. Ustedes pueden más que ellos. Pero cómo yo puedo más que ustedes, o cobramos los tres, o no hay corrida.

Como se aproximaba la hora del festejo, el empresario recurrió a la autoridad, acusando al torero.

—¿Es cierto que se niega usted a torear?

—Sí, señor. Exijo el cumplimiento de mi contrato, en el que se hace constar que cobraré antes de hacer el paseo.

—Bien. Pero ahora se trata de un posible con-

flicto de orden público. Creo que tiene usted razón, y que si pone pleito a la Empresa, lo ganará seguramente. Pero yo, como delegado de la autoridad, le exijo que salga a torear.

—No saldré si no cobramos. —Me es muy violento amenazarle a usted con meterle en la cárcel.

—¡Mi traje de calle! —ordenó el espada al mozo—. Y telegrafía a mi casa que no me esperen...

La irreductible actitud del famoso torero dió el resultado que perseguía. Cobraron los tres.

Y a la terminación de la corrida, el popularísimo espada, que aún vive —la Empresa, también—, y muchos años vivan todos, entregó al gobernador un importantísimo donativo para los pobres, evidenciando así que su actitud no obedecía a un sentimiento tacaño, sino al ejercicio de un derecho.

No he referido un caso raro. Se ha repetido, se repite y se repetirá muchas veces.

Sin embargo... Aquí está, recién sacadita del horno, la anécdota de hoy. En el vestibulo del hotel, donde hace pocos días agasajamos unos centenares de admiradores a la genial pareja artística que componen Aurora Redondo y Valeriano León, esperábamos la hora del almuerzo cuatro o cinco amigos, entre ellos, Nicanor Villalta, el que fué pundonoroso y valiente matador de toros, actualmente empresario de la Plaza de toros de Toledo.

—¿Cómo te ha ido con la corrida del Corpus, Nicanor?

El coloso de Cretas esbozó una triste sonrisa.

—Pues... mal, maño, ¿para qué te voy a decir otra cosa?

—Pero, ¿muy mal?

—Hombre..., muy mal, no, gracias a un torero.

—A ver eso...

—Nada. Que al terminar la corrida fui a pagar a los matadores, y uno de ellos me dió:

"Espera. Sé que has perdido dinero en la corrida de hoy. Mira este papel. Estos son mis gastos. De ahí para arriba, lo que quieras y puedas darme. Y si no me puedes dar más que la mano, también me parecerá bastante." ¡Claro está que le di la mano! ¡Y un abrazo como para partirle por medio!

—Bien, Nicanor. Venga el nombre de ese buen amigo, que forzosamente ha de ser también un buen torero.

—Tú verás: Agustín Parra (Parrita).

A lo que nosotros, que hemos tratado muy superficialmente al diestro, apostillamos:

—¡Viva Madrid, que es mi pueblo!

El "becerro de oro", el "torero de oro", el "espectador de oro"... Bueno.

Pero el corazón de oro, también.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO



RELOJES SUIZOS

A PLAZOS
Y AL CONTADO

LA CASA MAS ANTIGUA
GRANDES FACILIDADES DE PAGO
DINERO POR CORRIENTE HASTA SU FONCIÓN
FIDA CATALOGO GRATIS

COMERCIAL RELOJERA SUIZA - Apartado 66 - ZAMORA

El poeta BARRIOS MASERO es un aficionado tradicionalista

HA venido a Madrid, a pasar unos días, don Manuel Barrios Masero, y en la Asociación de Escritores y Artistas ha leído algunas de sus poesías, inéditas aún para los madrileños. Barrios Masero tiene su historial de poeta épico, que se hizo durante la guerra civil española leyendo en los hospitales y editando para los frentes versos que cantaban hazañas y exaltaban el honor y el amor a la Patria. Pero Barrios Masero no se dio entonces a conocer más que como poeta patriótico y amigo fiel de su causa, porque ya antes su nombre era conocido en un círculo selecto y reducido de poetas y literatos jóvenes.

Barrios Masero se mantiene fiel a las normas clásicas en todo lo que para él es devoción —como la poesía—, o, sencillamente, afición —como los toros, por ejemplo—, y desconfía de todo lo que pretende romper sus moldes, para él inquebrantables. Cuando le hablamos de toros sonríe —esperaba este giro de la conversación— y responde:

—Sí, ya lo creo que me gustan los toros. Soy de Sanlúcar de Barrameda, y de allí creo que hay pocos que no sean aficionados a los toros.

—¿Qué estilo prefiere?

—Desde luego, el sevillano.

—Entonces, casi, casi, podría decir yo, sin preguntarle, cuáles son los toreros que prefiere.

—Pero empecemos desde el principio, porque yo no he empezado hoy a ir a los toros.

—Empiece usted: ¿En qué época se inició su afición?

—En la de Joselito y Belmonte. ¡Aquello fue un verdadero prodigio!

—¿Cuál de los dos?



—En realidad, los dos. Pero a mí el que más me gustaba era Joselito. Nunca le he visto mal. Ya podían echarle el toro que le echaran, que siempre lo despachaba bien y encontraba para él la lidia que le correspondía. Y cuando le salía un toro bueno, había para entusiasmarse.

—¿Qué opina del toreo de hoy?

—Que los toreros son magníficos. Pero que habría que corregir algún punto en la organización de la Fiesta. Por ejemplo, los precios de las localidades, la clase y el tamaño de los toros, y creo que sería conveniente que los apoderados se limitasen a ser los administradores de los toreros, la parte puramente burocrática de su profesión, porque, salvo muchas honrosas excepciones, perjudican y encauzan mal la afición de los toreros, los materializan demasiado.

—¿De quién es usted hoy partidario?

—Me gustan Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida, y entre Litri y Aparicio, prefiero a Aparicio. A Pepe Luis recuerdo haberle dicho una vez, mientras íbamos los dos ocultos bajo los capuchones de la Cofradía a que pertenecemos, en una procesión de Semana Santa, en Sevilla: "Pepe Luis, ¿por qué no haces siempre lo que hiciste en tu última corrida?" Y él contestó: "Porque el hacer siempre eso significaría la muerte. Todos los toros no sirven para lo mismo."

—¿Qué aprecia usted más en un torero, el valor o el arte?

—El valor me parece el elemento fundamental, porque es lo que produce la emoción, y el toreo sin emoción no se comprende. Ahora, que si además de valor se da arte en un torero, entonces, miel sobre hojuelas.

—¿Cuál es la suerte que más le gusta?

—En toda la corrida, lo que más me gusta es el primer tercio, porque aunque aprecie en todo su va-



lor el toreo con la mueita, prefiero ver manejar la capa.

—¿Qué corrida recuerda con más emoción?

—Una que vi en Sanlúcar de Barrameda, con Fuentes y Joselito: el torero que acababa, el veterano, y el que empezaba a triunfar. Fue lo que ahora se llama un mano a mano entre los dos. Joselito era casi un chiquillo, y Fuentes tendría ya cerca de los cincuenta años. En uno de los toros, Joselito le ofreció a Fuentes un par de banderillas para que las pusiera (ya sabe usted que Fuentes tenía mucha fama como banderillero), y hubo un momento en que el veterano, casi ofendido por aquel atrevimiento, estuvo a punto de rechazarlas; pero, por fin, las puso, y lo hizo de maravilla. Y el siguiente par lo puso el propio Joselito. No he visto nunca ovación mayor que la que le dieron por aquellas banderillas... Esto no quiere decir que sea esa la corrida más buena que he visto. Pero desde luego es la que más me emocionó.

—¿Ha visto cogidas graves?

—Sí. La más impresionante fue la de Faustino Posada. Le enganchó el toro por el cuello y no llegó vivo a la enfermería.

—¿Usted ha toreado?

—Dios me libre de hacerlo. Es una cosa muy seria eso de plantarse delante de un toro y jugar con él como si se tratara de un animalito inofensivo.

—¿Usted opina del público de las corridas?

—Es el mejor y más noble de todos. Porque hay que ver con qué generosidad aplaude y ovaciona al torero por un gesto bueno, por cualquier faena digna, aunque momentos antes haya estado mal y la protesta se haya hecho necesaria. El público de toros va siempre de buena fe, y por eso se le deben todos los respetos y consideraciones. Lo menos perdonable en una Empresa o en un torero es que no tome en cuenta la nobleza del público y pretenda engañarle.

—¿Dónde considera usted que la gente entiende más de toros?

—Pues mire usted. Yo he oído decir muchas veces que en Madrid es donde hay más entendidos de verdad; pero, francamente, no doy mucha fe a eso. Creo que es Sevilla la tierra donde la gente sabe más de toros. Allí hay más ambiente, y cada sevillano que pasa por la calle tiene alguna relación con la Fiesta. Cuando menos, la de ser aficionado.

—¿Es usted amigo de que se impongan innovaciones en el toreo?

—No. Creo que debe seguir como ha sido siempre. Y nada de nuevos modelos de banderillas, ni de inventos que vayan despojando a la Fiesta de sus rasgos más viriles, hasta convertirla en una diversión de salón.

—¿Cuál es el color que prefiere en el traje de luces?

—Los colores fuertes: el verde y oro, el tabaco y oro... Los blancos y los rosas no me gustan.



Por los ruedos del

MUNDO

NOVILLADA EN HOYOS

El pasado día 15, con reses de Plaza, se celebró en Hoyos una novillada. Segarra, bien y dos orejas y rabo. Mirabeleño, ovación y dos orejas y rabo. Los dos salieron a hombros.

OREJA A NACIONAL

El pasado domingo se celebró en Granada una novillada con reses de Miura. Nacional, vuelta al ruedo y oreja. Jaime Malaver, vuelta al ruedo y ovación. Posada, vuelta al ruedo y ovación.

PRESENTACION DE GANADERIA EN MALAGA

El pasado domingo se celebró en Málaga una novillada con ganado de Antonio Honorato Jordán, antes Parladé, nuevo en dicha Plaza. El ganado, muy bien presentado y bravo. Al segundo se le dió la vuelta al ruedo. El mayoral de la ganadería fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. Alfredo Jiménez, ovación y palmas. Joaquín Delgado, ovación y bien. Manuel Sánchez Saco, vuelta al ruedo y ovación.

ONCE OREJAS, CUATRO RABOS Y UNA PATÁ EN NIMES

El pasado domingo, día 18, torearon en Nimes (Francia) Chaves Flores, Aparicio y Litri. Lleno absoluto. Chaves Flores, dos orejas y oreja. Julio Aparicio, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata. Por primera vez se ha concedido una pata en esta Plaza. Litri, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Los tres espadas salieron a hombros.

NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

En Valladolid. Novillos de Villarroel. Paco Ruiz, palmas y oreja. Jumillano, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. José Miguel Fraile, oreja y cogido

Once orejas, cuatro rabos y una pata se cortaron el domingo en Nimes. — Cogida de Silverio Pérez en Maracaibo. — Se asegura que Camará será empresario en Lima. — El pleito de los novilleros mejicanos, en vías de solución. — Paco Malgesto vendrá a Europa. — Luis Miguel Dominguita toreará el día de San Pedro en Barcelona. — Para la Feria de Julio de Valencia se organizan sets novilladas y dos corridas de toros. — Cartel definitivo de las corridas de Feria de Pamplona

de pronóstico reservado. Mató al sexto Paco Ruiz. Cea mató el sobrero y fué aplaudido.

—En Albacete. Novillos de Eugenio Ortega. El rejoneador Sebastián Sabater fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. Paco Esplá, ovación y palmas. Antonio Pedrajas, cumplió.

—En Huelva. Novillos de Luis Tassara. Antonio Varela (Varelito), dos avisos y palmas. Manuel Franco, dos orejas y palmas. Sam James, dos orejas y palmas.

—En Cartagena. Novillos de Teófilo Alvarez. Pepe Blázquez, ovación y vuelta al ruedo. Cañitas y Juan Lorente, aplaudidos.

—En Villena. Reses de Flores. Jerónimo Pérez, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo. Francisco Mora (Pinocho), palmas y vuelta al ruedo.

COGIDA DE SILVERIO PEREZ EN MARACAIBO

En Maracaibo (Venezuela) se celebró el pasado domingo, día 18, una corrida de toros, sin picadores, con reses de Guayabita. Silverio Pérez, pitos y cogido. Sufrió una herida en el tercio medio de la cara interna del muslo derecho de ocho centímetros de extensión. Gregorio García, bronca, regular y dos avisos. Alí Gómez, regular y palmas.

NO TOMO LA ALTERNATIVA VICENTE VEGA

El domingo, día 11, se celebró en Quito (Ecuador) una corrida de toros a beneficio de la Prensa. Se

había anunciado que en dicho festejo tomaría la alternativa el novillero español Vicente Vega (Gitanillo de Triana), pero no llegó a tiempo y la corrida la despacharon Rovira y Jesús Córdoba. Reses de Arturo Ganganeta. Rovira defraudó. Jesús Córdoba, apático. Cada uno de los espadas dió una vuelta al ruedo. No se adjudicó la oreja de oro que regalaban los periodistas.

NOVILLADA BENEFICA EN LIMA

Se celebró en Lima (Perú) una novillada a beneficio de las víctimas de Cuzco. Reses de «La Viña»



Frasquito, con el sello inconfundible que imprime a sus faenas de muleta (Foto Gonsanhi)

Gastón de la Torre, ovación. La señorita Carmen Montalbán fué volteada al lancear. Hizo faena emocionante y dió la vuelta al ruedo. Paco Céspedes, oreja. Fernando Alday, deslucido. Julio Reynal fué cogido y sufrió conmoción. Mató bien Gastón. El Gitano, ovacionado.

SE DICE QUE CAMARA SERA EMPRESARIO EN LIMA

Se asegura que para la próxima temporada de octubre en Lima será empresario Camará a, quien representa en Perú, Colombia y Venezuela don Emilio Cebrián, español residente en Caracas. Se asegura también que en los carteles figurarán Pepín Martín Vázquez, Rovira, Jesús Córdoba, Julio Aparicio y Litri.

FALLECIO UN BANDERILLERO MEJICANO

A los sesenta y cinco años falleció en Xalapa el



COGNAC
VIEJO 1870



LA RIVA



Concurrentes a la comida con que se celebró la fundación de la Federación Local de Agrupaciones Taurinas (Foto Cano)



El domingo se celebró en la Plaza de las Ventas un festival organizado por «La Fraternal», con intervención de distinguidos aficionados. He aquí un grupo de señoritas que figuraba en la presidencia (Foto Zurita)



El desfile de las cuadrillas, que resultó ciertamente pintoresco (Foto Zurita)

ex banderillero mejicano José Torres (Torrito), que últimamente ejercía el cargo de torilero en la Plaza de Coatepec. Descanse en paz.

ALFONSO GAONA SIGUE COMO EMPRESARIO

El Ministerio del Trabajo de Méjico ha anunciado que don Alfonso Gaona puede continuar como empresario de la Plaza de Méjico y que los intereses en pugna se discutirán mediante arbitraje. Se cree que las novilladas comenzarán en breve, ya que los novilleros están dispuestos a rebajar sus honorarios.

PACO MALGESTO, A LISBOA

El popular crítico taurino mejicano Paco Malgesto se trasladará a Lisboa para entregar a Manolo dos Santos los trofeos que el portugués ganó en Méjico.



Al partir para España Pepe Amorós fué despedido por varios amigos, entre los que se encontraban Chato Mora y Mario Sevilla (Foto H. Parodi)

Novilladas en Lima. Los matadores, una señorita entre ellos, antes de hacer el paseo

Carmona, y día 11, seis novillos de Manuel González, para Isidro Marín, Julio Aparicio y Litri.

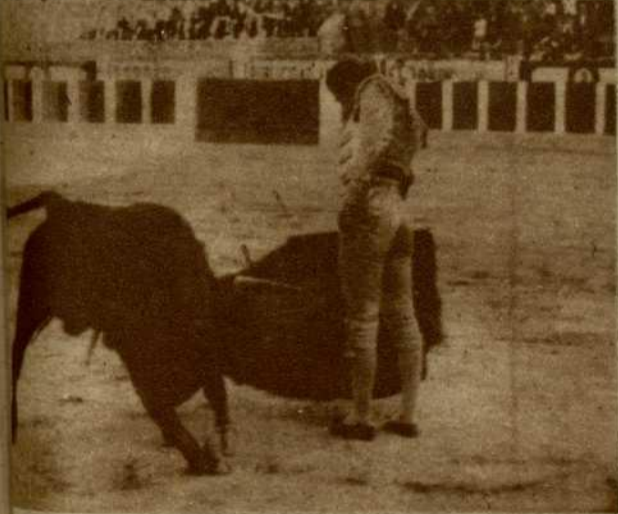
LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE TOMAR

En Tomar (Portugal) se celebrarán durante las fiestas de julio una novillada y una corrida de toros. El día 7 Paquito Mascarenhas, Jaime Malaver, Dámaso Gómez y Antonio dos Santos lidiarán novillos de Herederos de Paulino Cunha Silva, y el día 9 con toros de Joao Assuncao Coimbra, actuarán Paquito Mascarenhas, Joao Nuncio y los matadores Carlos Arruza y Manolo dos Santos.

—Ayer, día 21, la «Peña taurina Luis Mata», de Madrid, celebró el segundo aniversario de su fundación. Al acto asistieron los asociados y gran número de admiradores de Luis Mata.

A BENEFICIO DE LA RECONSTRUCCION DE CUZCO

El diario «La Crónica», de Lima, se hace eco del gesto de los novilleros españoles Aparicio y Litri, que han ofrecido su desinteresada colaboración



Jumillano toreando con la muleta el pasado domingo en Valladolid (Foto Carvajal)

co como triunfador de la temporada, por la tarde más completa, la mejor faena, el mejor quite y el mejor par de banderillas. Paco Malgesto entregará estos trofeos en una fiesta taurina y hará gestiones para la celebración en Madrid de una corrida de toros en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de Méjico, en la que se quiere que intervengan toreros mejicanos y españoles y para la que se ha ofrecido Luis Procuna.

ORTEGA Y JOSELILLO, A ESPAÑA

Los novilleros colombianos Nito Ortega y José Zúñiga (Joselillo) se trasladarán próximamente a España, acompañados del ex novillero valenciano Ivarito, apoderado del segundo.

NUEVA TEMPORADA EN CARACAS

Don Alejandro Arretia será el empresario de la nueva temporada que se va a celebrar en Caracas, para la que están contratados Silverio Pérez, Manolo Navarro, Alí Gómez, el novillero Joselito Torres y Cantinflas.

LUIS MIGUEL TOREARA EL DIA 29 EN BARCELONA

Para conmemorar el cincuenta aniversario de la inauguración de la Plaza de Las Arenas, de Barcelona, que coincide con la festividad de San Pedro, se celebrará dicho día por la tarde en la citada Plaza una novillada y por la noche una corrida de to-

ros en la que alternarán Pepe y Luis Miguel Dominguín y Manolo González.

SEIS NOVILLADAS Y DOS CORRIDAS PARA LA FERIA EN VALENCIA

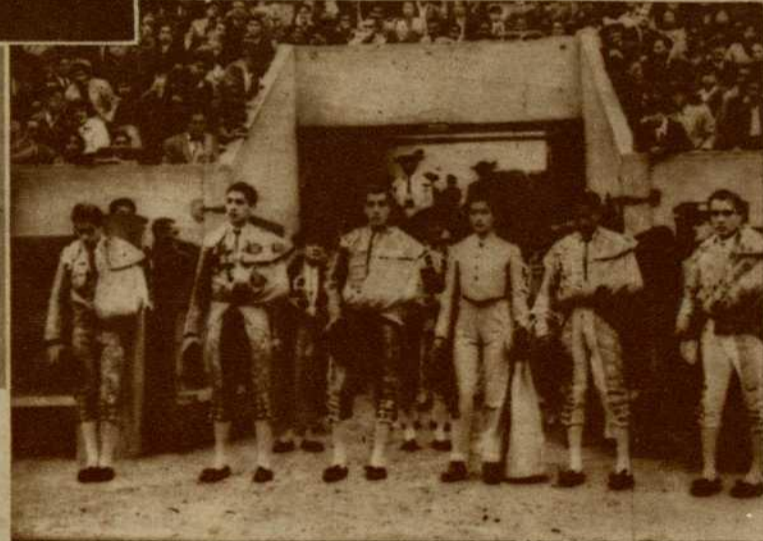
Se han ultimado los contratos con parte de los toreros que intervendrán en las seis novilladas y dos corridas de toros que se celebrarán durante la FERIA de julio en Valencia. Serán base de las novilladas Julio Aparicio y Litri, quienes torearán un mano a mano.

LOS CARTELES DE SANTANDER

En Santander se celebrarán, durante el verano, los siguientes festejos taurinos: 25 de julio, seis novillos de Escudero, para Chaves Flores, Pimentel y Joselito Alvarez; 6 de agosto, seis toros de doña Teresa Oliveira, para Pepín Martín Vázquez, Manolo González y Rafael Ortega; 13 de agosto, seis toros de Sánchez-Fabrés, para Parrita, Paco Muñoz y Calerito; 17 de agosto, mano a mano entre Aparicio y Litri, y 20 de agosto, seis toros de Miura, para Andaluz, Antonio Bienvenida y Pablo Lallanda.

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE PAMPLONA

Ha sido preciso modificar los carteles de las corridas de feria de Pamplona, que definitivamente quedan así: 7 de julio, seis toros de Atanasio Fernández, para Manuel dos Santos, Rafael Ortega y Manuel Carmona; 8 de julio, seis toros de Fermín Bohórquez, para Manuel González, Manuel dos Santos y Rafael Ortega; día 9, seis toros de Salvador Guardiola, para Julián Magán, Paco Muñoz y Manuel González; día 10, seis toros de Sánchez-Fabrés, para Paco Muñoz, Manuel González y Manuel



para organizar en Madrid una novillada a beneficio de la reconstrucción de Cuzco. En ese cartel, homenaje a Perú, entrarán asimismo dos novilleros peruanos: Pepe Ugaz y Rafael Santa Cruz.

«La Crónica» se refiere también a la corrida proyectada en Barcelona, con idéntico y noble fin, y para la que se habían ofrecido, desinteresadamente, también, Antonio Bienvenida y Luis Miguel Dominguín. La verdad, sin embargo, es que Luis Miguel no toreará por ahora en España. Esto no quiere decir que Luis Miguel, que prestó su valioso concurso hace unos meses a la corrida a beneficio de los damnificados del Ecuador, no piense, ahora, torear en cualquier Plaza de Hispanoamérica, acaso en el mismo Lima, con el fin de contribuir generosamente a la reconstrucción de Cuzco.

REGLAMENTO TAURINO COMENTADO

Por AREVA

Con últimas disposiciones sobre enfermerías y honorarios médicos, multas, banderillas negras y espadas de madera

Precio: 15 pesetas

Librería BELTRAN - Príncipe, 16 - MADRID

EL ARTE Y LOS TOROS TOREROS EN LA PINTURA

Si fuéramos a buscar al torero en la pintura española, tendríamos que retrotraernos a más de un siglo de distancia, es decir, a los famosos retratos de los hermanos Romero, de Goya; a los de Francisco Montes, de Elbo, Vallejo, José Bécquer y Lucas, y los toreros de Esquivel o Cortellini, por no hacer interminable la relación, hasta llegar a la fase contemporánea y moderna en que Domingo Marqués pinta su admirable cuadro de «Costillares»; López Mezquita, a «Machaquito»; Romero de Torres, a Belmonte; Zuloaga, a «El Buñolero», Domingo Ortega y Belmonte; Gutiérrez Solana, a Isidro Carmona; Vázquez Díaz, a Belmonte y «Manolete» —no olvidemos además las cuadrillas de «Lagartijo», «Frasuelo» y Mazzantini—; Cossío, a Lalanda; Suárez Peregrín, a Belmonte (hijo); Morcillo y Soria Aedo, sus toreros, y hasta más de un centenar de cuadros de autores famosos que llevaron al diestro de moda al lienzo, o a ese torero indeterminado que ha figurado y figura en tanta obra como motivo de cierto pintoresquismo anecdótico, reflejo fiel de las devotas aficiones del artista. El arte pictórico, como se ha venido viendo, está repleto de motivos taurinos, escenas y retratos, aspectos del costumbrismo nacional, en los que la fiesta brava ponía una nota de recio y vigoroso españolismo, anterior y posteriormente, a esa fase de la pintura histórica y metodológica que ensombreció el panorama pictórico español.

Los toros adquieren desde mediados del siglo XVIII preponderancia en las aficiones populares. El rígido ambiente de una Corte encopetada se diluye en los tendidos de la Plaza, donde la dama de alcurnia que no pudo alcanzar balcón ve la corrida junto al majo de tronío o la manola de rompe y rasga. El pueblo, confraternizando públicamente con la aristocracia y con los servidores honoríficos de la Corte. De ahí precisamente, de esa afición general que hace confraternizar a unos y otros —si no existieran ya las romerías—, hace que el torero y cuanto se relaciona con él adquiera cierta preponderancia y hegemonía en el ánimo de las gentes. El arte, por esta ya sola poderosa razón, da un brusco cambio a la temática, infiltrándose el alma del pueblo en las emociones creadoras y estéticas. No es raro, pues, que desde que Goya aristocratiza



«Torero», cuadro de M. Lahoz



«Curro», óleo de Cañizares

al torero, elevándole al plano primordial de la sutilidad emotiva y psicológica de la pintura, los artistas desde entonces tratan de seguir sus huellas. No decae el tema. Por el contrario, la especialidad taurina se difunde entre los artistas, y aquella preferencia que primero Carnicero y luego Goya y Lucas sienten por el asunto auténticamente taurino, halla su eco, más, de un siglo después, en los pinceles de Roberto Domingo, Carlos Ruano Llopis, Juan Reus, Andrés Martínez de León, Antonio Casero y Angel González Marcos.

En esa ininterrumpida búsqueda de los temas de toreros y toros en el arte hemos dado hoy con cuatro obras que podemos considerar inéditas, cuatro toreros que señalan cuatro técnicas y cuatro escuelas diferentes, dado el punto de vista de sus autores. No hay relación entre los cuatro cuadros, y, sin embargo, están dentro de la tónica y ambiente estético del momento. José Cañizares, en posesión ya de la difícil disciplina del dibujo y el colorido; José Mexicano Otegui, afianzando cada vez más su concepto moderno de la pintura; Lahoz, mostrándonos esa hondura psicológica y hasta filosófica de sus personajes, sin abandonar la opacidad consciente de su paleta que le caracteriza, y Francisco Lara, dibujante y pintor, ofreciéndonos un trabajo hijo de la mejor enseñanza artística, nos brindan cuatro muestras del arte pictórico contemporáneo en relación con los toros, cuya cultivación no decae en las preferencias temáticas de los pintores de nuestros días.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Manuel Bueno («Córdoba»), óleo del joven pintor José M. Obegui



P. L. Vázquez, retrato-dibujo, por Francisco Lara



El Ruedo

CONSULTORIO TAURINO



Rafael el Gallo

677. M. S. R. — Madrid. — La concesión de las orejas a pares es costumbre muy moderna, y mucho más la de otorgar rabos y patas; pero no podemos precisar cuándo empezaron las mismas. ¿Qué opinamos de esto? Que tales premios simbólicos debieran limitarse a una oreja solamente, como ocurría antes, y en el caso de tratarse de una faena verdaderamente excepcional en todos los sentidos, pues el abuso en la petición de tales galardones, aparte resultar de muy mal gusto, es, las más de las veces, consecuencia de una impresión momentánea, de una propensión a todo lo desmedido y no el efecto de una admiración reflexiva. Por esto sería muy conveniente la implantación de unas reglas moderadoras que contribuyeran a refrenar los entusiasmos candorosos y a cortar los perniciosos frutos de tales demasías.

678. F. F. L. — Madrid. — Las alternativas concedidas en el año 1920 fueron las correspondientes a estos diestros: Bernardo Muñoz (Carnicerito), el 1.º de agosto, en Málaga, de manos de Rafael el Gallo; Severino Díez (Praderito), el 22 de agosto, en Gijón, de manos de Larita; Elías Chaves (Arequipeño), el 12 de septiembre, en Barcelona, de manos de Relampaguito; Emilio Méndez, el 19 del mismo mes, en Madrid, de manos de Dominguín; Bernardo Casielles, el mismo día, en Oviedo, de manos de Saleri II; José Corzo (Corcito), el 26 del mismo mes, en Carabanchel, de manos de Chiquito de Begoña; Manuel Granero, el 28 de septiembre, en Sevilla, de manos de Rafael el Gallo; y José Ruiz (Joseito), el 17 de octubre, en Málaga, de manos de Sánchez Mejías.

679. F. R. — Barcelona. — El diestro aragonés Francisco Cester y Muro nació en Zaragoza el 22 de febrero de 1906; dió los primeros pasos de lidiador en su región nativa y en las limitrofes, y se presentó en Madrid como novillero el 25 de julio de 1930, matando reses de Villarroel con su paisano Lázaro Obón y García Encinas. Tomó la alternativa en la Plaza de su ciudad natal el 5 de mayo de 1940, matando reses de don José de la Cova, actuando de padrino El Estudiante, y de segundo espada, Jaime Pericás; toreó una corrida en Pamplona el 25 del mismo mes, y minado su organismo por la enfermedad que le llevó al sepulcro,



Francisco Cester (el Estudiante)

dejó de vestir el traje de luces. Falleció en dicha ciudad de Zaragoza el 28 de junio de 1944.

Y el mejicano David Liceaga y Maciel nació en la capital de su país el 29 de diciembre de 1912. Al venir a España, en el año 1931, se presentó en Madrid como novillero el 30 de mayo de dicho año, lidiando reses de varias ganaderías con Chiquito de la Audiencia, Manuel Fuentes Bejarano y Maravilla; el 21 de junio siguiente tomó la alternativa en Barcelona con toros de Guadalest, actuando de padrino Manolo Bienvenida, y de testigo, Domingo Ortega, y el 25 de septiembre del mismo año la confirmó en Madrid, de manos de



David Liceaga

Nicanor Villalta, con el mismo Ortega de segundo matador, en cuya corrida se lidiaron reses de Encinas. En el mes de julio de 1938 renunció en su patria a la alternativa, que volvió a tomar en la capital de dicha República el 18 de diciembre del mismo año, otorgada esta vez por Armillita, con Silverio Pérez de testigo y toros de La Punta, y el 2 de febrero de 1947 se despidió en la Plaza México, de la expresada metrópoli, alternando con Silverio Pérez y Manolete. Pero tenemos idea de que ha toreado posteriormente alguna otra vez, pues la historia taurómaca de dicho diestro se parece mucho a lo ocurrido con la tela de Penélope.

680. A. A. — Facinas (Cádiz). — Los toros de don Carlos Núñez se lidiaron por primera vez en Madrid a nombre de dicho señor en la corrida celebrada el 30 de septiembre de 1945, en la que figuraron como matadores el mejicano Fermín Rivera, Albacín y El Choni, amén de ser rejo-

neado un toro de Fabrés por el portugués Murteira Correia. La mencionada corrida constituyó un triunfo para dicho señor Núñez por la bravura de sus toros, entre los que sobresalió el llamado «Piconero», núm. 74, negro zaino, al que por su pelea excepcional dieron la vuelta al ruedo en el arrastre.

Antonio Rivera (sin el apodo de Riverita), de Barbate (Cádiz), se presentó en Madrid como novillero el 7 de septiembre de 1941, acompañado de José Neila y Angel Soria, para matar reses de don José de la Cova, y complemento de dicho cartel fué la lidia de un novillo de Aleas, rejoneado por el portugués Mascarenhas. Del resultado de tal novillada puede usted formarse idea con el dato de haber terminado la misma tres horas después de haber hecho el paseot a n intrépidos adalides.

De la corrida de Miura lidiada en Linares el 28 de agosto de 1947, en la que Manolete fué mortalmente herido, sólo publicó la Prensa el nombre del toro causante de la tragedia. Desconocemos los nombres de los otros cinco.

681. T. G. — Soria. — El artículo 30 del vigente Reglamento dispone que el reconocimiento de los toros que han de lidiarse versará sobre la sanidad, edad y peso aparente, defensas y utilidad para la lidia, y, en general, «sobre todo lo que el tipo zootécnico del toro de lidia requiere». De observarse fielmente lo entrecorrido, un toro «bizco» debe ser rechazado en una corrida de toros, propiamente llamada así.

682. J. L. — Los Navalmorales (To-

ledo). — La primera novillada que en el año 1899 torearon Machaquito y Lagartijo Chico fué la celebrada en Madrid el día 26 de febrero, en cuya ocasión estoquearon seis astados de don Faustino Udaeta.



Juan Belmonte

Joselito y Belmonte torearon mano a mano más de dos corridas en Madrid, y como usted nos pregunta por dos solamente, sin determinar las fechas, y como si hubieran sido las únicas, no es posible satisfacer su curiosidad. Acaso, por haberse celebrado casi seguidas, quiera referirse usted a las de los días 8 y 10 de mayo de 1915, en cuya primera de tales fechas se lidiaron toros de Contreras, y en la segunda, de Gamero Cívico (Parladé). Pero mientras no nos aclare usted esto, mal podemos darle los detalles que apeetece.

Las corridas que toreó dicho Juan Belmonte y los toros que en ellas estoqueó, desde que tomó la alternativa hasta antes de reaparecer en 1925, fueron las siguientes: Año 1913, una corrida y un toro; año 1914, 72 y 137; año 1915, 79 y 171; año 1916, 44 y 96; año 1917, 97 y 206; el año 1918 estuvo ausente de España; año 1919, 109 y 233; año 1920, 68 y 140, y año 1921, 69 y 132. En total, 539 corridas y 1.116 toros estoqueados.

Tal como usted nos pide, en la precedente relación no figuran las corridas que toreó en América durante dichos años.

683. R. I. — Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). — La Plaza de Toros de Valencia tiene un aforo de 16.851 localidades.

En las tres novilladas que en dicha ciudad se celebraron este año con motivo de las fiestas de las fallas, el precio del billete de tendido de sol, desde la fila primera a la décima, fué el de veinte pesetas, y el de la entrada general de dicho tendido, dieciséis.

684. M. L. A. — Santa Cruz de Tenerife. — Sí, señor; en España se ha transmitido por televisión una corrida de toros. Fué la efectuada el 8 de agosto de 1948 en la Plaza de Vista Alegre (Carabanchel); tomaron parte en ella los matadores Gallito, Andalucía y Escudero, con ganado de Tovar, Conradi y E. Ortega; y si la corrida fué mala, la retransmisión resultó muy defectuosa.

Se instaló una pantalla para ver el espectáculo en el cine del Círculo de Bellas Artes de nuestra capital.



Plaza de Valencia

La osteología de Maera



El novillero sevillano Francisco Soriano (Maera) —el «Maera» primitivo— toreaba una vez en Barcelona con dos compañeros que tenían fama de «rajarse» en la Plaza cuando la corrida era una buena moza; y, efectivamente, a las primeras de cambio, el primer espada, al tirar un capotazo, cayó al suelo y seguidamente se fué a la enfermería.

No esperó Maera ni un momento más; llamó la atención del toro, arrancó éste, dirigióse el diestro a la barrera, y así que saltó al callejón, salió cojeando y en esta forma marchó también al cuarto del «hule», donde, al llegar, le preguntó el médico de guardia:

—¿Qué ha sido eso, Paco?

—Pa mí, señor doctor —repuso Maera—, que al saltar se m'a dislocó un «camelo» en el tobillo.

Y no volvió al ruedo.

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



¡JOSELITO!

Joselito, "Gallito Chico", el "Guerrita" del siglo XX, el torero más representativo y más completo de la historia del arte, a quien un toro de la ganadería de Ortega, el toro "Bailaor", el 16 de mayo de 1920, en la Feria de Talavera, sorprendió en un pase de muleta, infiriéndole una cornada, de la que el maestro falleció a los pocos instantes. Caído en plena gloria, su nombre se ha perpetuado en el toreo.

Coñac

CENTENARIO

TERRY

